

CR – 85 – 2.017

TÍTULO.

LA VIDA COMO EJEMPLO

AUTOR:

SIXTO SANZ CABRERA

PRIMERA PARTE

LEMA: VIVIENDO LA VIDA

(Algunas maneras para perder la fe).

EL TRABAJO COTIDIANO

¿Quién dice que no trabaja,

Cuando hay en sí trabajo:

Que yo no quiero en eso

Trabajar, pues no es mi puesto.

Tú trabajas por horas,

Las cuatro que tú echas

Ejecutando tú trabajo;

Para cobrar cuatrocientos.

El otro trabajo ocho

Horas al día,

Cobrando en sí ochocientos

Euros por ésa jornada;

Que echa él viviendo.

Que si estamos a ciento catorce

La prima, en sí, de riesgo;

Pues aquí ya sí hay cuentas

Para saber la realidad

De a cuantos estamos, por supuesto:

Algo de eso sale

La prima del mismo riesgo.

Recibiendo un rescate

A los pocos días, diciendo;

Que es el Banco Europeo

Nos ha dado ése dinero:

Setenta y ocho mil millones;

Qué bonito es ése encuentro.

Ése encuentro con el dinero;

Cuando hemos salido de la crisis

En un solo momento.

¡AY!; ésa intuición

De los partidarios,

¡AY!, ésa intuición

De los desinformados;

Aquí no ha salido nadie

De ése gran sufrimiento.
Pero avivan a los currantes,
Diciendo a todos ellos:
Mirar, ya no hay crisis;
Que os suban a todos los sueldos,
Los jornales y las pagas
A sabiendas no se puede
Subir ni un solo céntimo.
Entre unos y otros
Nos calientan la cabeza;
Pues si hay importaciones,
Con exportaciones se balancean
Ésas cuentas del Estatuto
Echadas al son del viento.
Mientras tanto el obrero
Se encuentro portando pancartas
En las calles de su pueblo,
De su ciudad o Capital,
Con un mínimo entendimiento,
Preguntándose en sí las gentes:
Que si hay Dios, ¿qué hace?;
Por qué consiente todo esto.

Las preguntas te las hacen
De frente a la televisión,
De tal manera no las entiendas;
Respondiendo a todas ellas
Que si hay Dios: ¿Qué hace?;
Así se expresa el pueblo,
Con ésa triste desgracia
Del que ha perdido su empresa
Por no tener disponible
Para hacer frente a ella.
Y mientras el extranjero
Ve abonado el terreno,
Para emplear su dinero:
Sin saber dónde se encuentra
Ésta Nación deseada,
Deseada por todos ellos.
-. Es más fácil ir de frente:
Abra usted una actividad,
No volviendo nunca más
A ésta Nación de encuentros.
Le dejarán ganar
Muchos miles de euros;

Poniendo usted a buen recaudo,
A buen recaudo su dinero
En otra Nación hermana,
Que no le exija tantos impuestos.
No venga usted más;
Pues si vuelve usted
Se lo llevan por entero:
Metiéndole en un hotel,
Su físico por completo.

EL ESTUDIO COMO FORMA

El estudio es muy digno
Cuando se hace de vera;
No descuidándose ninguno
De la trayectoria tan buena,
Como es estudiar
Con el corazón y la cabeza.
No te desvíe del tema,
No te salgas de tu camino
Siguiendo tú a cualquiera
Que te hable como hipnotizador
Para alejar de tu vera

De esos buenos estudios:
Estudia y no te distraigas
Por nadie que llegue a ofrecerte,
Con canto de sirena,
Un algo que tú le creas
Para dejar los estudios
Con una charla cualquiera.
Cada estudiante tiene
Una forma de estudiar,
Tejiendo bien ésta forma
En su Espíritu y en su cuerpo.
Se diferencia al hablar
Con otras personas en la calle,
En el aula, en la sociedad:
Se distingue de los demás
Por su trato exquisito.
Flor de la acacia real
Que huele a paja de heno;
Con ése instinto especial,
Agradando en todos los sitios.
Siempre se despertará
Con un sabor exquisito,

De creerse agradable
Por su saber infinito.
La ciencia le da la luz
Para saber que hay algo
Más superior a las personas:
Pero eso y nada más
Cree el estudiante en su sitio.
En su pupitre de siempre
Piensa con cerebro supino;
Piensa siempre en algo más
De lo que él está viendo.
Ve para creer,
Con un gran regocijo;
Que el Mundo no se formó
Por sí sólo, te digo:
Que hay algo más
Que la persona, te afirmo.
Pero hasta ahí llega el muchacho.
La muchacha que estudia:
No pueden pensar en nada más
Por no creerlo o pensarlo,
Que existe alguien más

Superior a las personas.

LAS ENSEÑANZAS MORALES

Andando por el Mundo aprendes

Infinidad de costumbres;

Con ellas asimilas

Multitud de enseñanzas.

Unos son buenos hechos,

Otros no tanto son buenos;

Descifras tú lo que te conviene,

Ve en ellos lo positivo.

No te encierres en ti mismo,

En tu mente y en tus hechos;

Que los hechos de otros

Son hechos más buenos

Que los tuyos por ahora,

Sin tener con ello remedio.

Remedio para tus males,

Remedio para ti mismo

Al comprender las enseñanzas

Morales, con esos hechos.

Enseñanzas ya no hay

Para tu persona, contento
Te digo que busques tú,
Enseñanzas en esos hechos.
Sé benigno a todas horas,
Sé alegre y predispuesto;
Para con tus interlocutores,
Que te hablan sin secretos.
Sé bonachón con ellos;
Con esos seres agradables,
Que te quieren y te hablan
Como amigos de siempre.
Si te portas bien con ellos;
Te buscarán en el Mundo,
Se acordarán de ti a todas horas,
No olvidándote ninguno de ellos.
Si te pasa a ti algo,
Tus amigos se entristecen,
Pero si te pasa lo mejor
Tus amigos están contentos.
Derrama en todo el Mundo
Ésas creencias que tienes,
Ésa fe en Cristo puesta;

En la Cruz y en esos pasos
En Semana Santa de Adviento.
Ya verás como conquistas
A todas las personas
Que se arrimen a ti, al momento.
Qué bien que te sentirás
Tú con todos ellos,
Con todos los seres del Mundo,
Con todas las personas, por supuesto.
Responde bien a las personas,
Sé amable con ellas;
Que ellas te corresponderán
Con su trato más divino.
Amén, por ahora te digo:
Persona, ten entendimiento,
Ten cordura en tu trato,
Ten nobleza con todos ellos;
Ésos seres tan buenos
Como tú los quieras hacer
Al portarte bien con ellos.

LOS VECINOS QUE SE QUEJAN

Hay que ver, ¡qué vecinos!;
Siempre quejándose por nada,
Siempre sacando algo
Que sirva como protesta.
En las juntas ellos bajan
Comedidos y recatados;
Mientras se desarrolla la junta
Los ánimos se caldean.
Que si yo quiero eso,
Si yo quiero lo otro;
El de más para allá quiere
Un cortijo de labranza:
Sin saber que no se puede
Hacer frente a todos
Por no tener saldo alguno
En la cuenta de la comunidad.
Hasta hablan y se enfadan;
Unos con otros, entre ellos:
Se enfadan por no lograr
Lo que ellos bien demandan.
Que si otra derrama tenemos;
Que si no se puede dar más

Dinero a ésa cuenta,
Cuenta de la comunidad.
Pero bien que quieren todos ellos
Se les hagan lo que piden,
Sin pensar en nada más;
En que no hay dinero
Para acometer tal obra,
O embellecer la escalera
Con plumas de ave real.
Que si ahora, quiero, quiero;
Que si yo quise antaño,
Pidiendo ogaño algo menos,
Que no se me puede iniciar.
Cariño de año en año
Se tienen todos los vecinos;
Pero cuando llega la convocatoria
De junta ordinaria,
Todos se ponen hablar.
Hablan de sus cosas,
De eso que ellos quieren
Les conceda la comunidad.
¡Qué buenas son las juntas!,

En todo sitio social:
Ahí se ve lo que somos
Los mortales y nada más,
Después se ha terminado
La junta ordinaria, ya.
Suben ellos las escaleras,
Con aplomo todos juntos;
Hablan entre todos ellos:
Aquí no ha pasado nada.
Los días suceden a los meses,
Las semanas pasan pronto
Al tener buenas relaciones
Entre todos ellos juntos.
¡Comunidad dichosa!:
¿Dónde se encuentra la dignidad?,
¿Cuándo se piensa en Cristo?,
¿Cuándo va a terminar,
Ésa rencilla, señores,
Cuando se va a acabar?.

AMARGURA DE UNA MADRE

Qué bonitos son los niños

Cuando se crían pequeños;
Al tiempo que ellos crecen
Ya no son tan buenos.
De pequeños ésos niños
Te forman un alboroto
Dentro, ellos, de casa
Para enseguida formar
Los cambios de muebles,
Con ellos forman también
Ésos jarrones se rompen,
Ésas pisadas húmedas
Trayendo en la suela los zapatos
Terrones de un barbecho.
Ésos niños son unos ángeles,
En cuanto tú los diriges:
Pero diriges a ésos otros
Mayores en sus hechos.
¿Dónde te mandan?:
¿Qué dices?,
Si son los niños de antaño;
Aquellos niños que dirigías
Sin problema para ellos.

No digo yo si la abuela

Los da un cachete;

Se revuelven ellos con ella

Dándola tortas en la cara.

- ¿Por qué me pegas?.

No comprenden que es por su bien

Lo que la abuela hace;

Llevarle la atención.

Si el niño no la escucha.

Hasta la dice, la denuncia

Si vuelve a pegarle de nuevo;

No comprendiendo el niño nada

De las leyes Moral y urbanidad.

Lo malo que así está la Ley:

Le defiende al niño

Dejándole hacer lo que quiera.

¡AY!, la madre cómo sufre;

¡AY!, ésa mujer tan buena,

Que defiende a su hijo,

Aunque le vea tomar

Narcóticos por un tuvo.

El niño crece y crece

Entre Nintendo y juegos
De guerra;
Preparándole para lo que viene
En éste Mundo cualquiera.
El niño ya es un mocete,
Es un hombre
De pie a la cabeza;
El niño no tiene provecho
En ésta sociedad,
Pues no trabaja en nada.
El niño; siempre es el niño,
No yéndose de casa él
Por no encontrar ése faro
Que le dirija los pasos
En ésta vida de ensueño.

EL VISITADOR DE TURNO

Aquella agua caía
Del Cielo, copo de nieve,
En el día más frío
Que yo he pasado.
La noche está triste,

Oscura completa;
Más yo no me tapo,
No me arropo con manta.
Allí estaban las mantas
Sin yo echármelas
En mi cama
Para calentarme,
Qué cosa mala.
Cogí constipado,
Cogí pulmonía doble;
Viniendo el visitador
De los enfermos.
Me mandó al hospital
Porque tiempo no había
Para esperar en casa
Curarme lento.
Salí curado
De aquel centro
En unos días,
Salí yo presto.
Cruzando una casa
Le vi sentado,

A aquel visitador:
Pero ahora era,
El visitador de los pobres.
No lo pensé;
Entré en la casa
Careando a una gallina
Que a mi paso estaba.
Pertenece a una ONG
Que a él le gusta.
Le saludé, me preguntó;
Diciéndole que por él
Estoy yo vivo:
No queriendo saber nada
De esa indirecta.
Me fui compungido
De aquella casa,
Cuando le vi
Echase mano a la cartera
Para darla efectivo
A aquella mujer,
Que tenía postrado
A su pequeño hijo

En una cama.
Me llegó aquello
Hasta el fondo del Alma;
Buscando pronto una ONG
Para sentirme persona,
Ayudando a las demás.
También rezo algo;
Pues desde aquel día
Me pude dar cuenta
Que hay alguien
Superior a nosotros.

LA ALEGRÍA DE UNA PEÑA

Todos cantan a unísono,
Todos se alegran con ella;
Con ésa peña estupenda
Que da alegría infinita.
Nuestro equipo gana trofeo,
Gana campeonato de liga;
Nuestro equipo en sí le veo
Teniendo bastante miga.
Tiene cuerda para rato,

Tiene algo que se impone;
Tiene, tiene, hasta que ya no tuvo
Redaño para ganar en ése año,
Ningún trofeo.
Entonces se desinfló,
En todos sus componentes,
Ésa luz que sale fuerte
Cuando su equipo es primero.
Ésa fe ya no existía,
Ésa luz ya no brillaba
Como brillaba en aquel día
Que ganó la liga.
Si ganas, todos te aclaman;
Si vas primero
Eres su ídolo,
Pero si decaes en la competición
Ya no vales para nada.
Así es la sociedad:
Si vales algo te aplauden,
Pero si decaes en lo que haces;
Ya vales poca cosa.
Triunfos e interés

Van juntos:

El ser y no ser

Se mezcla entre todos ellos.

Un día estás arriba,

Al siguiente día abajo;

No te descuides, te digo,

Con boca de entendimiento:

Pon tu mano en el pecho,

Confesándote por dentro.

Siempre no se puede ganar,

Siempre no se puede ser

El primero en la vida;

Es mejor querer

Ganar, en sí, ésa liga.

Querer es poder,

Te lo digo con sentido;

Que el que no quiere

Se pierde

En un terreno de cieno.

Para no hundirte en el

Tienes que tener fe;

Con creencias buenas y santas,

Con contrición de por vida.

EL SENTIDO VICTORIOSO

Hay personas que no entienden
Que eso que piensan está caducado;
Si ellas enseñan las formas morales,
Todo el mundo entendemos
Que pronto enseñarán los glúteos,
Los glúteos intermedios
En el mismo Internet.
¡Si es que no puede ser!;
No puede ser
Que una persona se vea
Mermada a través de otra.
-. Yo tengo la sartén
Por el mango, por ahora:
¡Espera!, espera unos años,
Que ahí nos vemos.
Si es que no quieren cultura;
Pues ellos no saben hacer nada,
Sintiéndose confortables
Todos ellos, todos ellos

Con ésa poca cultura
Que nos dejan tener ellos.
Años vendrán que te veas
Hundido en el mismo fango:
Pues te han criado sin cultura,
Sin saber y sin aliento.
Un aval yo no te doy,
Dándoselo a ése señor
En otro grandioso pueblo.
Que si yo sé que fallas
En algo que yo te coja;
Te caza al son del viento.
¡Madre mía!; qué enseñanzas
Nos dan algunas personas
A través de ése fatuo,
De ése poder ficticio
Que nos presentan algunos.
Ésa forma no supina,
Ése interés por algo
Que no existe en el Mundo,
Ni en la vida se presenta.
Otra manera de pensar

Hay hoy en ésta Tierra;
Otra manera de promocionar
O de algún mecenas,
Así como algún director
Que su teatro ha fallado.
¡Madre mía!, ¡madre mía!:
Qué manera de obrar
Tienen algunas personas;
Todo es por no querer
Que se vea, en sí, su huella.
Ésa garra que te echan,
Para no decir de ti nada;
Para que tu público no te vea
Triunfando en los escenarios,
Aplaudiéndote con ganas.
Eso no es victoria ni triunfo;
Eso es decaimiento
Dentro de la sociedad
Que hacen algunos memos.
Ya no creo, ya no creo,
Ya no creo yo en nadie;
En nada por fin yo creo

En ésta absurda camada.

ÉSE SER QUE SE HUNDE EN EL FANGO

Ésa persona que se yergue

Ante las otras personas,

Ésa persona no puede

Verse relegada por otra.

El si puede fuma

Puros a todas horas,

El no quiere juntarse

Con ninguna otra persona.

Está muy alto moralmente:

Cree que el es más bueno

Que la otra persona

Con quien habla en ése momento.

Tan alto y tan encumbrado

Se encuentra ésa persona;

Que cree ser el mejor

De entre todos, por supuesto.

Tanto encumbrado se encuentra,

Tanto se cree estar

En posesión de la verdad;

Que comenzó a inhalar
Narcóticos para su tranquilidad.
La inquietud no le dejaba
Bajar a dónde está las demás
Personas de su mismo pueblo,
De su ciudad o capital:
No pudiendo respirar
Por tener un agobio en su pecho.
El cardiólogo le vio
Auscultándole un soplo;
Ése soplo fue a más
Produciéndosele una taquicardia.
Ése señor no pensó,
Que debía de bajar
Al mismo albero la calle;
Juntándose con las demás
Personas que a pie, ellas, andan.
Siguió, siguió y siguió
Con orgullo en su cuerpo,
En su Espíritu y en su Alma;
Hasta que el cuerpo le avisó
Con un infarto de nada.

Pero cuando se repuso,
De su misma enfermedad;
Aquel señor siguió
Siguió y siguió
Fumando cosa de nada.
-. Cosa de nada-. Decía
Aquel señor que se creyó
Ser el mismo hacedor
De muchas cosas en su casa.
Hasta también se creyó
Que el Mundo dependía de el,
En cuanto el pasaba en la plaza;
Con ésos pasos señoriales
Frente a sus mismos paisanos.
Pasaba aquel día
Por la plaza de su pueblo,
Con ésas pisadas, tan nobles
Que parecía un señor,
Paseando por la plaza.
La plaza le vino a decir
Que no era otra cosa
Más que una persona más

Paseando por la plaza.
Aquel mismo día cayó
En medio de aquella plaza;
Maldiciendo al señor
Se fue sin fe,
En medio de aquella plaza.

LA FAMILIA CON APUROS

La vecina, ella, gasta
Más que otras vecinas;
Mi mujer se acompleja
Con tanto gasto encima.
Que si va a la pescadería
Trae más que se puede,
Que si a la frutería,
Parece tanga una huerta.
La guarda la vuelta,
Nuestra vecina querida
A mi mujer por supuesto,
Con collares de perlas,
Con vestidos de boutique
En los comerciales se presenta.

Mi mujer con esos nervios,
De saberse cobrar poco;
Para gastar bastante menos,
Se desquicia y no se aplaca.
Desde entonces yo la sigo
Al comercial de por vida;
Desde entonces gasta menos,
Aunque vea a la vecina.
Nuestros apuros son muchos,
Nuestro deseo ninguno;
Que la pensión es muy reducida,
Entrando en casa con ella.
Sólo cobro yo
Una pensión recortada;
Muy poco dinero me dan
En mi pensión desgraciada.
Cuando se llega al veinte,
En los meses venideros,
No hay pensión que aguante
Ésos envistes en Enero.
Los sacrificios son muchos,
Las necesidades más;

No aguantando la forma
Delante de los demás.
Delante de los demás
Persona no aguanto;
Cuando se habla de dinero,
De pagas y de pensiones:
No teniendo ni un céntimo.
No sé quién me va a emplear
Estando yo jubilado;
Pero me tengo que reciclar
Más deprisa que yo hablo.
Aprendí un oficio,
Haciendo chapuzas en casa
De algunas santas vecinas;
Cobrando yo un algo
De dinero para mi casa.
Me jubilé y todo el día trabajando
Me paso de Sol a Sol
Fuera de mi misma casa.
Hay quién me preguntó
Por mis creencias,
Por mi fe y mi moral,

Sin saber ésa persona
Que a mí no me queda nada:
¿Qué es lo que me va a quedar?.

EL SINIESTRO DE UN COCHE

A la autoescuela me fui
Para sacar el carné
De conducir.
En la autoescuela aprendí
A conducir con prudencia,
Allí me formé.
Una vez que hube sacado
Mi carné en la autoescuela
Al concesionario me fui
Para agenciarme un coche.
Había algunos amigos
Me decían algo así:
Que sacase por los morrillos
El acelerador del coche.
Tanto se me quedó
En la mente
Aquello que me decían,

Que un día aceleré
Todo lo que yo podía.
No vi una curva que venía
Cerca, muy cerca de mí;
No pudiendo doblar el coche,
Cogiendo la curva recta.
Pocos días yo tenía
Mi coche, sacado allí,
En el concesionario saqué
Mi coche en pocos días.
Siniestro total le dieron
Los seguros a mi coche:
Yo me vi, sin coche
Ni alegría
Por hacer caso a amigos
Con lo que ellos me decían:
-. Saca el acelerador
Por los morrillos del coche -.
Así lo quise hacer,
Viéndome en una cama
De una habitación
En un hospital cualquiera.

Ahora sí que no puedo yo
 Acelerar mi paso;
 Pues mis piernas me fallaban:
 Mi columna no resistió
 En aquel gran impacto.
 -. Dios: ¿Por qué no pusiste las manos?-.
 Así me expresaba yo
 Viéndome allí tumbado.

LOS ACTOS COLECTIVOS RELIGIOSOS EN LAS FIESTAS

¡Viva la virgen guapa!,
 Que viva la virgencita;
 Ésa virgen tan buena
 Y tan agraciada a nosotros.
 Mi pueblo tiene una virgen
 Que no la tienen los otros
 Pueblos del alrededor,
 Ni tienen tantos feligreses
 A su paso.
 Ésa virgen es para nosotros,
 Nuestra luz y nuestro faro:
 No vemos más que por sus ojos;

Diciéndonos sus ojos algo,
Como que somos sus hijos
Más agraciados y queridos.

Paso a paso la seguimos
A nuestra madre querida,
Pues si es madre de Cristo;
También es nuestra madre por vida.

- Ahí tienes a tu madre -.

Así se expresaba Cristo
En la Cruz crucificado:

Entonces,

¿Por qué no va a ser nuestra madre?,

Si lo dijo crucificado.

A Cristo seguimos juntos,
Seguimos también a su Madre;
Nuestra madre muy querida,
De aquel crucificado.

¡Viva!, en sí, nuestra madre;

Ésa virgen que fue de Cristo,

De Jesús crucificado.

¡Que viva!, en sí la Virgen,

La virgen que hay en mi pueblo;

Un pueblo, más bien, agraciado

Por tener tal Señora

Altanera por cuidado.

Ésa grandeza supina

Que nos dio ÉL por su mano:

- He aquí a tu madre -.

Con eso nos dio, nos dio

A su madre como hermano.

¡Que bonitas son las flores!,

Que se crían en el campo:

Se crían solas y hermosas,

Sin pedir nada a nadie.

Hagamos como ésas flores:

No pidamos, no pidamos;

Solamente demos

Pleitesía a Cristo,

Que se encuentra crucificado

Por un pueblo deshumano.

EL CARIÑO QUE SE APAGA

Muchos los enamorados

Y poco los casados;

Así reza un proverbio
De las personas encantadoras.

Aquellos seres de antaño
Cuando querían era de veras;
A sus mujeres e hijos,
A sus parientes querían.

Los tiempos, en sí, cambian
Y con ellos las costumbres
Que se tiene en cada tiempo.

Aquí ha cambiado ya todo:
Hasta el cariño se apaga
En esos buenos corazones
Que quieren de buenas ganas.

Aquí cambió la suerte,
Las formas y hasta las ganas
De quererse por derecho,
De afirmar con buena Ley
Aquello que se promete.

- Hasta que la muerte os separe -.

Nos dijo un día en la Iglesia
El párroco con gran celo:
Hasta que la muerte os separe

Repetimos al momento
Los dos contrayentes vestidos,
Vestidos de terciopelo.
Poco a poco ése amor
Se fue, en sí, convirtiendo
En una pesada orilla,
En un sin vivir sin ganas;
Poco a poco fuimos cayendo
En la monotonía supina.
Que si yo quiero esto,
Que yo quiero otra cosa;
Que aquí no hay quien viva,
Por vivir con ésa forma.
Ésa forma que tú tienes
De decirme a mí las cosas:
O cambias o te vas con tu madre
La dijo el marido un día,
No aguantando ésas palabras
Que salieron por su boca.
Cogió la mujer la maleta
Marchándose con su madre;
Aunque no hubiese pasado otra cosa,

El matrimonio se disuelve.
Se disuelve igual que la azúcar
Echada en un café,
Una mañana temprano.

EL REHACERSE VICTORIOSO, NO SINTIENDO HAYA NADIE. . .

De una vez el cayó
En lo más profundo de ensueño;
Toda su hacienda se llevó
Ése huracán de momento.
No le quedó a el nada;
Nada se pudo salvar
Por no valer ninguna cosa
Que el tenía guardada
En su hacienda victoriosa.
Andando se fue a marchar
A la Capital de la Nación;
Nunca anduvo por terrenos
Y menos por carretera.
Pero anduvo kilómetros,
Pues yo vi que los hizo
Ésos kilómetros que anduvo

Hacia la Capital de su Nación.

Allí abrió un salón

De juegos para las damas;

Ésas señoritas de compañía,

Que hasta parecían hadas.

Los vecinos protestaban

Por abrir allí un salón

De visitas encantadas.

Hasta el Sacerdote anunció

Que pronto lo cerrarían;

Durando ése salón

Cinco años de por vida.

Se rehizo victorioso

Sin sentir que hubiese alguien

Más poderoso que el.

Se sentía como ninguno;

Como ningún hombre

Se siente,

Cuando puede el creer

Vuelve alzarse en la vida.

Plata tenía el señor;

Pues así a el le trataban

Todos los de aquella región
Fronteriza con su casa.
Plata y mucha plata
Tenía; por lo menos un vagón
Lleno de plata encantada.
Entonces el se volvió
Un hombre ogro en la vida;
En medio la sociedad,
Ésa plata le sirvió
Para comprar favores
De hombres buenos y nobles.
No sentía hubiese otro
Ser más superior
Que su persona altiva.
Hasta que un día le dio
Un ataque al corazón,
Viviendo unos días:
Entonces fue cuando se confesó.

SOSPECHANDO HAYA ALGUIEN MÁS ELEVADO. . .

Buscamos, todos buscamos
A un ser indefinido,

A una fuerza mayor;
No encontrando nada de eso.
Buscamos con tensón;
Con ése afán que nos mueve
A ése ser superior,
No encontrándole en ningún sitio.
Así es la humanidad,
Mientras más busca
No encuentras
Eso que está buscando
En la Tierra desolada
De amores y creencias.
Nos atrae la atención
Ésos juegos de Internet,
Ésos electrodomésticos
Con ése querer ser.
No siendo el ser que buscamos;
No eres tú tan siquiera,
En un camino de estrellas.
Te miras tú al ombligo,
Tú sólo te palmeas;
Vitoreando tus éxitos,

Aunque no fueren relevantes.

- Qué grande que soy, ¡Dios! -.

Ya has nombrado al Altísimo,

A ése Ser superior

Que vino marcando palmito

En ésta Tierra pecadora

Para redimir a las Almas,

Sin querer tú le nombras:

Nombras también a su hijo,

A la Virgen noble y Santa,

A los Santos que han vivido.

Tu palabra dice no;

Tu corazón que tampoco,

Pero tu mente, ella, dice

Que hay un señor

Más elevado a nosotros.

¿Qué te cuesta?; que tú dices,

Si yo te digo que es posible

Que exista, en sí, ése Dios

Que veneramos nosotros.

¿Qué te cuesta creer?, hermano:

Hermano bueno en Cristo,

En ése Ecce Homo que vino
Para redimir las Almas
De todos, con un suspiro.

EL AMIGO QUE SE MUERE

Estábamos un grupo de amigos,
De ésos de la infancia;
Todos los días nos juntábamos
Aunque tuviésemos ya años.
Uno decía una cosa,
Otro decía otra;
Pero todos los pasábamos
Juntos los días de pena.
Nos contábamos nuestros males,
Participábamos en nuestras cosas;
Si alguno decía la quiero
El otro decía amo.
A sus mujeres, por supuesto;
Hablaban también de su casa,
Con orgullos todos ellos:
Decían ser buenos amantes
De sus mujeres celosas.

Celosas por sus quererles
De hombres buenos y nobles;
Como todos éramos,
Entre todos los amigos.
Un día que nos reunimos,
Como otro día cualquiera;
Hubo un amigo
Que no acudió a la fiesta.
Preguntamos todos por el;
Por nuestro amigo querido,
Sabiendo se encontraba enfermo:
Con ésa enfermedad
Donde salen unos pocos.
Se nos encogió el corazón
Al saber que estaba enfermo;
Con ésa enfermedad
Maligna donde las haya.
Nos levantamos temprano,
Los amigos del Alma,
Pues era estación de estío,
Saliendo el Sol por lontananza.
Nos levantamos temprano

Sabiendo una noticia
Que por buena mano nos daba:
Se había muerto nuestro amigo,
Amigo más bien de la infancia.

Todos presurosos
Salimos todos corriendo
Al tanatorio para ver
A nuestro amigo en una caja.

Ése ataúd presentaba
La forma de nuestro amigo
Ocultando en sí su Espíritu.
Ése Espíritu, ¿Dónde está?:
Si está entre nosotros,
O se encuentra difuminado
Por el ente y por el vaho.

LA PERSONA QUE ENFERMA

No le hemos visto nunca
A él con ésa fuerza,
Como para mostrarse bueno
En ésta vida cualquiera.
No estuvo nunca bueno;

Pero ahora está peor
Ésa persona que enferma
De algo, en sí, superior.
Una enfermedad le ha venido
A ésa persona noble,
A ése ser tan bueno;
Preguntándonos algo por dentro.
¿Será verdad que use
Dios a éstas personas,
Para que expíen sus culpas
Otras personas por ellos?
Tal vez le está usando
Dios a el, para que expíen
Sus culpas
Otros seres en el Mundo.
Primero no se podía mover,
Encontrándose en una cama;
Tumbado de por vida,
En su casa el reposaba.
Después le salió un herpe,
No dejándose arrascar
Por todo su cuerpo maltrecho.

Se curó de las dos cosas;
Pero al pronto enfermó
Con una enfermedad no buena:
No podía respirar
Como respiran los otros,
Seres en éste Mundo:
Que viven y se recrean.
Hasta nos daba a nosotros algo
Para arrimarnos a el,
A ése ser postrado
Siempre en una cama
Por estar siempre enfermo.
No se dice, que no sea
Bueno el apartarse
De ésas personas tan enfermas;
No se dice, no señor.
Pero amigos y conocidos
Huyeron de el al momento,
Que se dijo algo no bueno:
Que estaba con una enfermedad
Contagiosa, pues se pega.
Que Dios nos perdone, ¡señor!:

Así hablamos todos juntos;
Que Dios nos perdone, ¡señor!,
Por huir de ésta persona.

ÉSA SOLEDAD NO BUSCADA

Se divertía como ninguno,
Buscaba entretenimiento,
Mientras vivía en pareja;
Su familia bien formada.
La alegría en la casa,
Pasaba ratos y ratos
Hablando con sus amigos.
Que si ahora viene un evento
Con algún otro espectáculo,
Que si ahora hay que ir
Al fútbol, campeonato de liga.
Acudía a las terrazas
De los bares en su pueblo,
Viajaba a todos los sitios
Que valiese la pena.
Qué alegre el estaba,
Qué maharajá se encontraba;

En su casa, en su hacienda,
En medio del que le escuchara.
Vivía la vida a tope,
Se sentía primordial
Entre todos sus paisanos,
Aunque fuese un gañán.
Un día salió de paseo
Sin miedo a que le parasen
En la calle de por vida;
Pues el era un agraciado
De la vida primorosa.
Volviendo a casa vio
En su puerta muchas gentes;
Al llegar a ellos les decían:
Lo siento; hay que tener paciencia.
El corrió para entrar en casa
Viendo aquella escena:
Su mujer amortajada;
No siendo el quien lo hizo
Por encontrarse de chácharas.
Ése paseo maldito,
Mal dado en aquella hora;

Le quitó la privacidad
De ver a su mujer morir.
Un sentimiento infinito
Dentro su pecho se entró;
No quería ni comer,
Sin salir a la calle después.
No la había buscado
Ésa soledad el;
Pero le vino sin cuidado
Siendo joven, como es.
¡Qué mala es la soledad!;
Ésa persona, añoranza
De ver a todos los tuyos
Recrearse y divertirse
Fuera, muy fuera de casa.

ÉSE FANGO EN EL CAMINO

Un día aprobó una oposición
Un joven, que estaba contento:
Le dieron ocho días para llegar
A su puesto de la credencial.
La credencial le decía

Que su puesto estaba en una Ciudad,

Encantada y bella;

Siendo la que había elegido.

Cinco ciudades le dieron

Para elegir su puesto,

Efectivo, por supuesto.

Allí que se fue saltando,

Cantando, cantando su Alma presto;

Se fue, presentándose al jefe

Una mañana de invierno.

Le pusieron en un puesto

Que nadie quería para sí,

Pero con todo y eso siguieron

Dándole la tabarra

Sus buenísimos compañeros.

No le dejaban en paz,

Creyendo el jefe que fuese

Mal ejemplo para ellos.

Ése fango en el camino,

Que aquel joven encontró:

Quiso mermar su destino

Como risas favoritas,

Con buen trato para ellos.
No valiendo nada de eso;
Se propuso trabajar
Más que todos juntos,
En su trabajo infernal.
¡AY!, Dios: no lo hubiese hecho;
Pues hizo de menos
A sus buenos compañeros,
Y máxime cuando decía:
Remangaros, si es que podéis.
“Flogindangos” no se quiere en el Mundo,
Pero en el trabajo se quiere;
Si es que está avalado
Por alguien que el puede.
Ése fango persistía,
Pensando ése joven
Aprender andar por el lodo,
Sin hundirse en el.
Aprendió, poco a poco,
Andar por ése fango;
Que a su paso le ponían
Todos sus compañeros.

Aprendió a convivir con ellos,
Pagándolos muchos refrescos;
Aguantando las indirectas
Que le tiraban en el trabajo
Los compañeros más buenos.
Ésa cruz no es tan pesada,
Como la que llevó Cristo;
Ésa cruz no es tan amada
Como la Cruz de Cristo.

ÉSA MIRADA AL CIELO
Todos miramos al Cielo,
Todos somos hijos de Dios;
Nuestra Madre es la Virgen:
Ésa Virgen que está lejos.
Lejos de nosotros se encuentra
La Madre del Redentor;
No podemos ni hablarla
Y mucho menos tocarla.
Todos miramos al Cielo
Esperando una gracia;
Que nos llegue su protección

De ésa Virgen, noble y santa.

Pero todos queremos ver

A Cristo, el hijo de Dios;

A ése Jesús con sus enseñanzas.

Cristo, Jesús o Dios, da lo mismo:

Da igual, qué más da;

Si ellos son superiores,

Altísimos como ningunos.

Como ningún hombre en la Tierra;

Por eso miramos al Cielo,

Elevando una oración

A su Madre, sempiterna.

Qué trío más excelente,

Que dignidad para querer;

Para dejarse amar

Con boca de terciopelo.

¡Ave María!; yo digo,

Que es mi Virgen del Cielo:

Ésa Madre de Cristo,

Siendo nuestra Madre en la Tierra.

Qué hermosura de querer,

Qué Gloria bajada del Cielo:

Eso se puede ver
A rezar un Padre nuestro.
No bajes la mirada,
La mirada de ése Cielo;
En donde en Él pululan
Ésas miasmas de ensueño.
Si todos rezamos unidos,
Tú rezas solo en tu casa:
Únete a nosotros;
Ya verás que es lo que pasa.
Te sentirás mejor,
Tendrás descanso en tu Alma;
Sintiendo que te descansa
Esas inquietudes puestas
En tu pecho desolado.
Reza y eleva la vista,
La vista al Cielo;
Reza, que se calmará tu Espíritu,
Sintiendo tu Alma en vuelo.

ÉSA NIÑA QUE LLORA
Llorando se encuentra la niña,

Llorando en una puerta;

No la abre, no la abre

Nadie a ella.

La niña llora que llora,

Llora en ésa puerta;

Porque nadie la hace caso,

No abriéndola a ella.

Ésa niña pide pronto

Ayuda a un transeúnte,

Que la ayuda a la niña

Llamando a la autoridad.

Ésa puerta es abierta,

Por no responder por dentro nadie:

Encontrándose en la alcoba

A su padre y a su madre,

Tumbados a lo largo en ella

Casi, más bien, asfixiados.

Rehabilitación completa

A ellos los siguieron;

Dando las gracias a su niña,

Sino es por ella no encuentro

Otra poesía se haga,

De ésa niña desesperada.
La niña no ha olvidado
Todo lo que ella ha sufrido;
Viendo su padre y su madre,
Tumbados en la cama
Más bien medio asfixiado.
Un brasero de carbonilla
Tuvo la culpa de todo;
Si hubiese sido de carbón
Por lo menos lo contamos.
Pero se encuentra alegre;
Por poder ella contarlo,
A todas luces, señores:
¡Aleluya!, por contarlo.
La niña llora que llora
Todos los días al recordarlo;
Ése momento sufrido,
Ése agobio en su pecho.
No tiene consuelo ninguno,
Hasta que un buen día
La llevó su madre al centro,
Encontrando allí al cura,

Párroco de su pueblo.

- . ¿Qué hacéis aquí?, hijas.

- . Ésta que se ha asustado,

No respondiendo a estímulo

Ninguno en su cuerpo.

- . ¿Es para así tanto?, hijas.

- . Padre; usted no sabe me ha dado.

El cura sin decir palabra,

Señala al crucifijo;

Con tal impulso lo hizo

Que en seguida ha cortado

Su lloro desesperado.

La niña deja llorar,

De su asiento se ha levantado;

Se va para el crucifijo

Con ánimo desolado.

Al llegar a ése Cristo

La niña dice ella algo:

- . Tú sí que eres buen maestro,

Desde éste momento

No vuelvo a casa llorando.

LOS ABROJOS SIN ESPINAS

Andando por el campo
Vemos, todo lleno de abrojos;
No me acerco, no me acerco
Que me puedo pinchar con ellos.
Sigo mi camino al pueblo;
A ésa famosa villa
De jarales y romero.
Yo me acerco, yo me acerco
Para ver ésas flores
De los jarales, siempre abiertas
Y el romero floreciendo.
Volví para atrás con sentido,
Con sentidos siempre buenos;
No quería pasar de largo
Por los abrojos sin verlos.
No me atreví a tocarlos,
Pero lo hice por cierto;
Toqué yo los abrojos
Atrayéndolos con la manga
De mi jersey, bien puesto.
Alcé yo una plegaria

A lo alto del Cielo;
Para que me concediese
Acariciar los abrojos
Sin pincharme con sus púas.
Recé, recé y recé
Hasta que yo me atreví
Para tocarlos a todos ellos;
Observando que sus púas
Me acariciaban las manos.
La mente, no sabe nadie
Qué existe en la mente:
Por algo recé yo
A lo alto de los Cielos.
Infundiéndome valor
Para tocar los abrojos
Sin pincharme yo en ellos.
Recé, recé y recé
Por alguien que era bueno;
Ése Cristo de esperanza,
Ésa Madre de ilusiones,
Ése Cáliz siempre puesto
Cerca de la Patena

Iluminando al Cielo.
Recé, recé y recé;
Recé con devoción,
Concediéndome el don
Para que no me pinchase con ellos.
Con esos abrojos de espinas,
Siempre lleno, siempre lleno.
No te arrimes a la “abrojera”
Se te pegan en la ropa
Todos los abrojos que tenga,
Ésa mata de su dueño.

ÉSOS PÁJAROS SOLITARIOS

Vuelan en los campos solos,
Hasta viven en los árboles
De algunos hermosos patios.
¿Quién se encarga de ellos?;
Si ellos comen y vuelan
De unos árboles a otros.
Ésas aves tan preciosas
Recreándote con sus trinos,
Ésas plumas tan hermosas

Como tienen algunos pájaros.
Son esquivos por sí solos;
Parece que no los han respetado
Las personas de la Tierra,
Volando lejos de las personas.
En el suelo a saltos avanzan,
Picoteando todo a su paso;
Te miran y en sí descansan
Cuando gesto tuyo no ven
Los haga a ellos daño.
Infinidad de plumas,
Infinidad de colores;
Cada uno se diferencia
Por el color de sus alas.
Parecen que están organizados
Todos ellos, todos ellos;
Parecen no tener apuros
Por conseguir ellos algo.
Todo se le viene al pico,
Todo lo consiguen presto;
No queriendo demostrarlo
Lo bien que ellos se encuentran,

En su medio deseado.
¿Será que ponga Dios sus manos?;
Para conseguir lo que quieren,
O será que se conforman con poco
Ésos grandiosos pájaros.
A veces miran al Cielo;
Lo observo después que beben
En un aljibe los pájaros:
¿Será que dan gracias a Dios
Por el agua que los ha dado?.
Por lo menos miran al Cielo,
Alguna vez en el día;
Pues las buenas personas
Se pasan días y días
Sin mirar a ése Cielo.
Instinto tienen los pájaros,
Instinto, también, las personas
Además de voluntad
Con algo de inteligencia:
Nadie sabe por qué es
Miren ésos pájaros
Al Cielo más que las personas.

LA MIRADA DE UNA MADRE

Se teme; ¡vaya si se teme!

Ésa mirada que echa

La madre a su hijo;

Cuando hace algo el.

Pero si el niño es bueno,

Le cojee y le acaricia,

Le recrea en su regazo;

Cantándole una nana

Para dormirle temprano.

Corre, corre y corre

Por la casa siempre el niño;

Habla y balbucea

Palabras que no se entiende,

Por ser el niño muy joven.

Le llama la madre al tiempo

Que el niño a ella se acerca,

Le da “tortacitos” en la boca,

Con cariño por entero;

A la vez que le hace decir:

Papá y mamá, por supuesto.

El niño empieza a discernir
Cuanto valen las cosas,
Por no gustarla a la madre
Que todas ellas, el rompa.
La madre le amamanta,
Le amamanta con sus pechos;
Le da ése lácteo sublime,
Para dar vida al niño.
El niño ve todo eso,
Que la madre a el le hace;
Mirándola de frente
El infante.
¿Será que piense el algo?:
Como que lo ha hecho mal,
Ése estropicio tirado
En el suelo la cocina;
Todos los cubiertos rodando.
Algún mando encendido
De la vitrocerámica,
Ha encontrado la madre
Por jugar con ellos el niño.
La madre con calma le atiende,

Le atiende, también, con cariño;
Pues no hay que reñir mucho al niño,
Para que no coja recelos
A sus gentes queridas.
Sé complaciente con el niño;
Que te vea como humana,
No le agobies con palabras
Exaltadas todas ellas,
Porque el niño haya hecho
Algunas de las suyas.

EL CARIÑO QUE SE IMPONE

Hay cariños y cariños;
Muchos cariños hay,
En éste Mundo de personas,
En éste Mundo sagrado.
Pero si se impone el cariño
Ya el fatuo se rompe:
No se siente ése cariño,
Que si acaso no se rompiese.
Ése cariño no llega
A buen puerto;

Pues en un momento se oye

Voces en toda la casa.

Que si tú eres, yo soy;

Que si tu familia y la mía,

Eso es lo que se trata

En ésas casas, por eso:

Por ser cariño esforzado

Por mi familia y la suya.

No los hagáis desgraciados,

A los chicos por ahora:

Dejad que se enamoren,

Dejad que ellos se quieran

Una vez que se conozcan.

Ése cariño sí es

El mejor cariño por ahora;

Ése cariño puede ser

Llegue cargado de alegría.

Ésas alegrías son

Los hijos que ellos tengan,

Dentro de su cariño;

De su cariño en la casa.

Qué bonito que es

Ver que se llevan bien
Ése matrimonio formado
Por una pareja enamorada.

Reciben la bendición,
Desde arriba, por Dios;

Ése matrimonio
Y sus ancianos.

También la reciben
Sus padres, sus hermanos;
Las reciben todos juntos
Al ser bendición sagrada.
Andes los pasos tus padres,
Aquellos que por antaño
Formaron una familia;
Una familia de enamorados.

Ya ves que no pueden ser
Se de desunión entre ellos;
Entre ése matrimonio
Formado a base de besos.
Ésa es la gracia completa
Que baja del mismo Cielo;
Con pensamiento Divino

En ése mismo momento.

LA PENA QUE MATA

A veces la vida es ingrata;

No contempla los sabores,

Ésos que dan vivencia

A las personas buenas.

Si ésa persona te enfada

Provocándote una pena

Dentro tu misma Alma:

Acuérdate del Redentor

La pena que tuvo ÉL.

Ésa pena fue por dentro,

Fue por fuera también;

En cuanto sus hijos

No le querían

Al verlos cerca de ÉL.

Crucificándole de por vida

Ésos hijos maltrechos;

Hoy no se sabe qué harían

Ésos hijos, todos ellos.

Acuérdate cuando te duela
Los insultos, los desprecios
Que alguna persona te haga,
Por más allegada que estés
A ésa persona, tu pena.
Que si ahora un deceso
En tu casa ha habido,
Que si tú no puedes
Vivir con ésa persona
Por no entenderte con ella:
Ésa es poca cosa;
Pues si tu intelecto es supino,
A ella, también, te amoldas.
Hay infinidad de artimañas
Para conseguir calmar
A ésa persona que te daña,
Que te quita hasta el sueño.
Atráela con palabras,
Con palabras siempre tiernas;
Con ése trato exquisito
Para que ella se calme.
Doblega tú a sus fuerzas;

Por más agobio que sientas,
Por más oprimido que tengas
Tu pecho, con ése dicho.
Si te dice, no respondas;
Si te habla la contesta
Con buenas palabras en tu boca,
Con buena predisposición para hacerlo.

No te quiebres la cabeza
Pensando qué vas hacerla;
No la hagas tú nada,
Que el mayor desprecio se da
Con no saber entender
Lo que ésa persona te habla.

EL SOPLO DEL VIENTO

Huracanados y confusos
Algunos vientos soplan;
Otros con gran fuerza
Para algunos ser vida.
Ésa brisa que te da
En la frente a todas horas;
Cuando paseas por el prado,

Por la colina o montaña.
Otros, en cambio, ellos dan
Una fuerza mayor a la brisa;
Se transforma en algo fuerte,
A tu paso de por vida.
Si éstos vientos cambian mucho;
Por qué la persona
No puede cambiar,
Al son del viento
Les soplen.
Ésa variedad de vientos,
Sin nombrarlos a todos ellos;
Es porque les dan
La variedad atmosférica.
Por eso se inventó la veleta;
Para dar ejemplo al hombre,
Que no sea, que no sea
Igual que ella;
Que se va en dirección,
En dirección del viento.
Algunos no dejan girar,
Como giran las veletas;

Han cogido ése camino
Que les marca ése viento.
En cuanto ése viento cambie,
Cambiarán todos ellos.
Enseñanza en el camino,
En el camino que andamos;
En ése terreno llano,
Pero pedregoso por dentro.
Hay abrojos y hierbas malas,
Hay quejidos que se escapan,
Hay un mal Firmamento
Para el que muestra confianza.
Confianza en el camino
De abrojos llenos y matas;
No encontrando la vereda
Que te lleve a tu casa.
A ésa casa de rezo,
A la Iglesia para verla;
Para ver a la Virgen
Cayéndola ésas lágrimas.

ANIMALES DE COMPAÑÍA

Hay animales de compañías;

Pero los más comunes

Son los animales:

Gatito y perrito.

Amén de otros animales

Que te hacen crecer en vivo;

Te dan vida y esperanza

Para pasar el trago

En ésta senda amarga.

Quiérelos y no los maltrates,

Ámalos a todos ellos:

Pues se ven indefensos

Si su amo

No los quiere,

No los acaricia con sus manos.

Dadlos tú de comer,

De beber y de jugar

Tú con ellos;

Pues ellos te dan a ti

Su cariño más bueno.

Como quiere un animal,

Como quiere a su amo;

Nunca se ha querido
Ni se ha encontrado ése algo.
Es el mejor cariño;
Pero a la vez el mayor sufrimiento
Para tu Alma de niño,
Si los castigas a ellos.
Yo creo que te comprenden
Con tus gestos soberanos:
Márcalos el camino,
Extiéndelos tú las manos;
Pues si tu voluntad se rompe
No pudiendo ayudarlos,
Es porque tu conciencia no es buena.
Indefensos se encuentran todos;
No te tienen más que a ti,
No tienen, en sí, otra casa
Más que la tuya, por decir.
Si caen malos los llevas,
Los llevas al veterinario;
Para que los cure sus males,
Pues son como tus hermanos.
Tus hijos y tu esperanza;

Para aquel que se siente solo;
Son la gracia de los Cielos,
Por eso yo los invoco.
Qué ternura más suave,
Qué compañía tan fina,
Qué cariño tan grande;
Te dan ellos compañía.

EL CARIÑO DE TU MADRE

Si te falta tú te mueres,
El cariño de tu madre;
Ése cariño que tienes
Como lo mejor en tu vida.
No te agobies que no es
Para tanto ésa pena;
Pues si tu madre
Se encuentra
Contigo enfadada,
En pocos días presente
Tiene que hacer las paces
Contigo, enteramente.
Desgraciada la persona

Que subsiste ése enfado;
Pues si su madre no le quiere
Será por algo, por algo.
Si te falta ése cariño,
Te falta lo mejor del Mundo;
Acuérdate de pequeño
La llamabas tú a voces.
Ibas detrás de ella
Para que te amparase en su regazo,
Ella te cogía en sus brazos
Meciéndote al son de canciones.
Una mañana, ella, cantaba,
Una nana bien entonada:
Parecías que querías
El tiempo no acabara.
Pues estabas en los brazos,
En los brazos de tu madre;
Parecía no pasaba
El tiempo en tu casa.
Claro que pasó el tiempo;
Viéndote ahora joven:
Ya no eres ése niño

De antaño, como lo eras.
Ya eres un mozalbeta
Corriendo detrás tu novia,
Llamándola a voces en la calle
Para que te oiga y se pare.
Te llevas tú a tu novia
Cogida por la cintura
Sin acordarte de tu madre,
Que te ha dicho ésa mañana:
Ven pronto, cariño.
El cariño se ha olvidado
Ése chico enamorado,
La madre sufre y sufre
Por su hijo deseado.

LOS ESTUDIOS QUE ME PUEDEN

Que si matemáticas y física
Son las peores asignaturas
Que yo tengo;
Pues mis estudios me pueden.
Se me hace cuesta arriba,
Ésas dos asignaturas;

Pues si acaso yo no tengo
Un profesor que sepa
Explicarlas bien, me muero.
Todo está en el profesor,
Que me explique con detalles
El intríngulis de esos temas;
Con ejemplos inmutables.
No creo, sea las únicas
Asignaturas que se me atragantan:
Pues ¡ay! que ver filosofía
Y la misma biología,
Sino estudio de lleno.
Que si los hechos se repiten,
Es señal de que está roto
Ése transistor como el otro:
Eso es el meollo de física.
Siendo yo un joven experto,
Un vívales por lo alto;
Se me atraganta a veces
Alguna lección ya dada.
Es porque yo no la estudio
Como debía estudiarla;

A la vez que el profesor
No me la ha sabido explicarla.
Dos polos opuestos tengo
Con ésas dos enseñanzas:
Física y matemática.
De creencias hay bien pocas
En estos tiempos modernos;
Así que como me las expliquen
Asumiré como dueño
Ésas asignaturas,
Creyendo sea un portento.
Me minan hasta el Alma;
Me quitan la voluntad
Para yo estudiarlas,
Siempre que no las comprenda bien,
Por su forma y por su sustancia.
¡AY!, que ver; como los estudios
Te vuelven hasta la pellica,
No creyendo en algo noble,
No creyendo en algo sublime.

LAS ACECHANZAS EN LA VIDA

No puedes ser tan inocente,
No confíes tú en todas
Las personas que te hablan;
Tal vez será para sacarte
A ti información de tu Alma.
Tienen muchas acechanzas
En la vida las personas,
En éste Mundo opaco;
Ocultas como ningunas.
Da pasos en la vida
Poco a poco y lento;
No vaya a ser se te atragante
Ésa amistad mostrada
Por una persona perversa.
Hay que tener el lema,
Que algunos entes oficiales tienen:
Vista larga, paso corto y mala leche.
La gloriosa entidad
Te enseña ésas acechanzas,
Que en la vida se dan;
Sin tú, siquiera, esperarlas.
Ve con paso firme y corto

Por la vida cada día;
Pues si no te darás
Con las narices en el suelo.
Ya no eres ésa niña
Que antaño ayudaban todos,
Con ésa predisposición
De un alarde envidioso.
Ya te has hecho una mujer
Con hijos, tú, a tu cargo;
Ya si que no puede ser
Se te ayude a todas horas.
Ésa palabra que das
Es palabra misteriosa,
Para tus hijos pequeños;
Para tu familia hermosa.
Ten cuidado con las personas,
No confíes en todas ellas:
Confía en tu familia,
Ya que las conoces a todas.
Hay muchas acechanzas
En la vida, en la Tierra;
Hay mucho timo bien dado

Por gentes que no son buenas.

Al cabo de ése tiempo

Tus creencias merman todas;

Se va de ti ése hado

Que tenías, en tu mente,

En ésas creencias puestas

De creer a todas, a todas

Las personas en la Tierra.

EL CAMINO PELIGROSO

Hay caminos en la vida

Que no los anda nadie;

Por ser caminos peligrosos,

Ésos malos caminos.

Hay veredas y caminos,

Hay carreteras y autovías;

Pero donde se presentan

Ésos caminos,

Que se quiten otros caminos.

Son bonitos por ellos solos,

Son agradables por supuesto;

Pero yo te aconsejo

No andes por esos caminos.
Que si una piedra
Ya rodada,
Te hace rodar en el suelo
Más pronto que tú la pises.
Hasta se quieren veredas,
Que están cuajadas de hierbas
O de un lodo especial
Hundiéndote tú en ello.
Ésa vereda es blanda,
Es un hilito en el suelo;
Mostrándote a ti la dirección
Para llegar a tu destino.
Las flores que hay en ellas;
En esas bellas veredas
No las hay en los caminos,
Por pasar por ellos
Infinidad de personas.
Que si ahora una bestia,
Que si después una moto;
Más tarde pasa un coche,
Que no pasa en las veredas,

Pasan también culebras,
Liebres y hasta conejos;
Pasas tú en ellas
Recreándote en su sitio.
Infinidad de terreno,
Infinidad de caminos,
Infinidad de veredas
Hay en el campo, todas ellas.
Todo me suena a nuevo;
Aunque vuelva a pasar,
Pasar yo por ése camino.
Ése camino que paso
Casi todos los días;
Pero cada día lo veo
Nuevo en mí destino.

LAS LÁGRIMAS QUE ME SALEN

Veo el Mundo como es;
Perdónenme si lo canto,
Veo a las personas después
Tal y como son.
Si ésa persona te habla,

Es para sacarte algo
Que el no sepa, una mañana;
Será por algo que quiere saber de tu persona.
Si ésa persona te demuestra;
Aprecio y con agrado;
En el tiempo que corremos
Es por algo, es por algo.
Si hasta las familias se encuentran,
Se encuentran a la greña
Agarradas a los pelos,
Por obtener ellas algo.
Los padres dan sin interés;
Los hijos se acercan a los padres
Con un supino interés,
Sacándolos a los padres todo.
“un padre es para cien hijos,
Cien hijos no es para un padre!”;
Así reza el proverbio
Entre las personas queridas.
Las lágrimas a mí me salen
Sin esperarlo tampoco;
Lloro, lloro y lloro

Por lo que veo en el Mundo.
Todo es recelo, señores,
Todo es podredumbre en la Tierra;
Pero hay quién lo expresa
Con ése grado de amor.
Las personas no ven ése amor,
Con que algunas personas
Se expresan,
Encubriendo ésos hechos.
Los tapan con buenas palabras;
Mientras la juventud
Se dan cuenta que hablan
Con boca de ganso.
Decid las cosas rectas;
Ya veréis como os siguen
Ésas gentes que os oyen,
Decid las cosas rectas.

EN BUSCA DE SU DESTINO

Cada persona se busca
Su destino por muchos medios:
Unos estudian una carrera,

Otros aprenden un oficio.
El que estudia una carrera
Pide ayuda al del oficio;
Aprendiendo de fontanero,
Carpintero o cocinero.
Mientras más cartones tengas
Es mejor para encontrar
Un destino en lo tuyo;
Que a veces no se obtiene nada.
Las creencias son muy ínfimas,
Las ilusiones muy pocas;
El malestar está
Al cabo de la calle.
Las gentes se hacen mayores,
Se hacen unas con otras;
Pues los lloros son comunes
En todas las comunidades.
Menos mal que hay un escape,
En hostelería por supuesto;
Menos mal que todos ellos
Se amoldan a sus destinos.
Que si yo he hecho esto;

Que si yo he hecho lo otro:
Qué más das lo que hagas
Si la economía es eso.
Un portento de desecho,
Son las economías;
Las economías de estos tiempos,
Tan decaídas y sin provecho.
Algunos hablan de todo,
Yo no hablo de nada;
Pues todo se ve a la legua
Venir derecho a nosotros.
Mi deseo es esperanza,
Es que renazca la fe;
Pero con estas cosas que pasan,
Se hunden hasta las piedras.
Humanismo hay muy poco,
Cariño a penas hay;
La familia se deshace
Sin apreciios ni esperanzas.
A Cristo le pido presto,
A la Virgen la pido firme,
A Dios yo le pido

Por el Mundo que se apaga.

EL CARIÑO DE LOS NIÑOS

Es cariño permanente

El cariño de los hijos;

Ésos niños que juegan

Cerca de tú persona.

Si corren, déjalos que corran;

Aunque cojan algo pequeño

Guardándoselo sin formas.

Ésos mocos que los salen,

Ése, mamá pis:

Corre pronto porque sí es pis

Lo que se hacen.

Ése, llevarlos a la escuela,

Ése, darlos la merienda,

Ése criarlos en casa

Con cariño y dulzura.

No los riñas mucho tú,

Que te quieran y respeten

Como se respeta a una madre

Siempre que te aconseja.
Tómala como guía y faro,
Tómala como dirección tuya;
Que una madre es lo primero
Para el niño en la casa.
No te pide a ti nada
Tu hijo entrañable del Alma;
Te quiere sin interés
De un marchante que hace trato.
Le limpias tú el culito,
Le bañas asiduamente,
Para que vaya a la escuela
Limpio más bien que el jaspe.
Le das de comer por tu mano;
Pues si no se acerca a ti,
Cuando te vea comer,
Pidiéndote el algo.
Eso le agrada mucho,
Que le des tu comida
Pensando, que se la das,
Que se la das tú con cariño.
Eso es llevarse bien,

Entre madre e hijo
En la vida cotidiana.
Amamanta su cariño;
Como le amamantas a el
Pensando que el día de mañana
Te ayudará a ti
En tu vejez por su mano.

RESPETAR A LOS ANCIANOS

Si te cruzas por la calle
Con un anciano, salúdale;
Dale los buenos días,
No le dejes tú pasar
Sin tú saludarle.
Ése instinto que tenemos,
Ésa ilusión por llegar
A vivir igual que ellos;
Nos hace sentirnos conformes,
Conformes con nuestros ancianos.
Dale la mano al mostrar
Tu afecto seguro;
No huyas tú de el,

Que el necesita amor;

Cariño como ninguno.

Si se sienta cerca

No te vayas tú a sentar

En otro asiento

Más lejos:

Quédate tú con el, que te lo agradecerá.

Venera tú a los ancianos;

Para que te veneren a ti

Si llegas a la edad de ellos:

Ya que tú quieres llegar.

Sin saber que hay más allá;

En ése Mundo divino,

En ése plano supino;

Como es el Cielo, que llamamos.

Aquí me aferro yo

Para vivir años y años;

Me da miedo pensar

Que me puedo yo marchar

De éste Mundo un año.

Si le ves con su bastón

A ése viejo en la calle;

A ésa persona mayor,
Pásalo tú el paso de cebra.
Ya verás cómo te agradecerá
Le pases a ése anciano.
Todavía te digo más;
Puedes ir al hospital
Preguntando por ancianos,
Para tú visitar
En su cama al anciano.
Dios te lo agradecerá,
Te premiará ése gesto
Que tienes tú con los ancianos:
Ya lo verás, ya lo verás.
Ya verás como así es,
Dios te premiará
Que visites a los ancianos.

EL ESTAR CON LAS PERSONAS

Algunas personas no pueden
Estar sin otras personas;
Otras por el contrario no pueden
Estar con las personas.

Qué bonito y qué bello
Es el juntarse todas
Las personas de la Tierra:
Unas con otras.
Ésas buenas amistades
Son lo mejor del Mundo:
Se habla, se relacionan
Todas entre ellas, entre ellas.
Se intercalan sus palabras,
Se enseñan a todas;
Por oírse y por querer
A ése hombre ayudarlo.
Pero si acaso la sociedad
Te separa de ellos;
Ésas personas no pueden
Hacerse por ellas enterados.
Ésa persona apartada
De ésa buena sociedad,
No vive, no sabe
Cómo hacerse entender.
Hacerse entender
Por todas las demás personas;

Siempre que no puede ser
Se exprese claro con ellas.
Ésa persona da tumbos
En todos, sus caminos;
Por donde allí marche,
Por donde se dirija el.
En cambio otra persona
Que se acerque a las personas,
Siendo admitidos por ellas;
Ésa persona se ve
Querida por las personas.
Unámonos todos
Para portarnos bien;
Unos con otros,
Seamos más buenos.
Hagamos el Mundo mejor,
Que ¡viva!, en sí, éste Mundo;
Que vivan todas las gentes
Que en el Mundo se encuentran.
Hay que ser persona;
Una persona querida,
Un mirlo blanco,

Una paloma admitida.
Ése buchón que llama
A su grata pareja,
Ése palomo ladrón
Que alza el vuelo y la deja.

EL PENSAR LO QUE HA SIDO DE TU VIDA Y DE TUS HECHOS

Algunas personas piensan
Que su vida pudo ser mejor;
Otras, en cambio, piensan
Su vida es superior.
Yo creo que no se puede
Balancear tu vida
Con un recuerdo inferior;
No casando ésa idea.
Párate un poco y piensa
Cómo ha ido tu vida
En la Tierra:
Párate y piensa un poco.
Piensas si tú lo has hecho bien,
Piensas si tú has sido bueno
En ésta vida, en el fango

De ésta Tierra.
Ponte una mano
En el corazón;
Analiza tus hechos
Con las personas te conocen.
Si tú te has portado bien;
Eres una persona,
Una persona buena
Que se te pueda querer.
Pero si tú
Te has portado mal,
Con ésas personas conocidas;
Amigas de tu infancia:
Eres persona muy mala.
Acércate a la Iglesia,
Arrodíllate en el confesionario;
Obtén ése perdón del Cielo,
Que el Cielo te puede querer.
No te quieras a ti solo;
Quiere a otra persona,
Que es una cosa linda
Quererse dos personas también.

Perdonada por el Cielo
Sales a la calle orgullosa,
Pero no vuelvas a caer
Que entonces no ha habido contrición.

Sal a la calle haciendo,
Haciendo tú el bien;
Ayudando a las personas,
Dando la sangre por ellas.
Has tenido contrición,
Has tenido ganas para no caer
Otra vez en ése problema:
Sal de el, más bien corriendo.

ENCONTRAR LA HUMANIDAD

Hay personas que no ven
Tan siquiera ni un palmo:
No ven a otras personas
Que están cerca de ellas.
No hacen ningún favor
Ésa persona a las otras;
No ayudan a ninguna persona
Ésa persona, señor.

El Mundo gira alrededor de ellas,
El Mundo es un arlequín
Ante su grata persona;
Sintiéndose superior en el Mundo.
No es de confianza
Ésa despistada persona,
No es persona de confianza
Ésa persona no grata.
¿Qué tendrán esas personas?;
Que tendrán dentro su Alma,
Si todas ellas se creen
Valer como todas juntas.
No buscan a la humanidad,
Ni la humanidad las busca;
Son desechos de virtudes
Ésas personas profundas.
Se encierra en sus casas;
Y la que no se encierra,
Dan pena a todos ellos
Que no comulgan con ellas.
Son desechos de esperanza
Para éste grandioso Mundo,

Son la escoria retirada
Por las otras personas.
Mira con tu conciencia
Hacia las personas te rodean;
Quiérelas y no las hagas
Tú de menos, nada más.
Sé noble con todas ellas,
Sé la gracia de los Cielos
Aunque seas una persona;
Que mira por todas ellas.
Pórtate bien con las personas
Que a ti te rodean;
Ya verás cómo se portan
Contigo todas ellas.
Ya que con todo esto
La fe se te marchará
De tu misma conciencia,
No teniendo caridad.

SEGUNDA PARTE

LEMA: EN BUSCA DE UN SER SUPERIOR

CONSECUENCIA DE LO ANTORIOR

Sino atiendes a lo dicho,
Todo para ti es vano;
Todo se te hará cuesta arriba,
Cuesta arriba a ti por algo.
Ésa enseñanza que llega
Por mano de los mayores;
Hazlos caso, hazlos caso,
Que será eso mejor.

No huyas tú de las enseñanzas
De ésas personas que saben;
Al haber pasado por ello
Por ése camino de abrojos.
Ésas enseñanzas se quedan
Para siempre las personas,
Que hayan pasado por ello;
Por ésas innatas enseñanzas.
Qué sabemos al nacer,
Qué hacemos en ésa hora;
Si nosotros no tenemos

El raciocinio formado.
La fe no se tiene clara;
Ésas creencias no son firmes
En ésa grata persona.
Por eso será mejor
No asustarle al niño,
Enseñarle con cariño,
Enseñarle con deseo.
Ésas creencias son fuertes
Si acaso no pasa lo anterior
Cantados en éstas cuartillas:
Cuartillas que son por algo.
Yo no digo, yo no hablo;
Sólo me limito
A decir lo que se dice
En la calle de por medio.
Así lo digo y lo he expresado,
Con boca de ésas gentes,
Personas que hablan fuerte;
Personas aprisionadas,
No se pueden mover
Por ésas fuerzas de fe.

Qué amargura que nos da
Al ver deshumanizadas
A las personas,
Que amargura que nos da
Por ver sin fe al que odia.
No caigas tú en las redes;
En ésas redes desgraciadas.

FILOSOFÍA IMPUTADA

Hay una premisa que dice,
Haz los que tú veas:
¿Pero si eso, acaso, no es bueno?,
Qué hago yo con ello.
En el principio se dice:
Haz actos buenos;
Para seguir discerniendo
Sobre ésos actos que haces,
Si acaso no son buenos.
Pregunta a tu conciencia,
Habla tú con ella;
No imputes a las personas
En tus actos que no son buenos.

Por ése saber que tienes,
Por ésas forma adquirida
A lo largo de tu vida;
Sabes que son y es
Una fuente de enseñanza
Ésa manera de vivir
Con otras personas en la Tierra.
No anules a otra persona,
No la tapes la visión
Que eso no es legar decir
Yo soy mucho mejor.
Confórmate con lo que tienes,
Confórmate tú con ello;
Ya verás como te expresas
Delante de otras personas.
Ésa premisa es superior,
No es inferior, menor:
Por eso te pido un poco
De cordura interior.
Sé amable a todas horas,
Sal con amigos buenos;
Que se te pegará algo de ellos:

Por lo menos la cultura.
Al saber tú comprender
A tus amigos queridos;
Ya es buen signo adquirido
Por parte de tu persona.
¿Qué es mejor comprender?:
Si tú de eso ya sabes;
Pero no el otro que venga
Detrás de ti suspirando.
Reparte bondad y paciencia,
Reparte acoplo de nervios;
Da a todas tus gentes
Ésa paz que sale fuerte.
Eso es la mejor cultura,
Que puede uno adquirir
Para llegar a la fe,
Que la Virgen nos infunde
Y Cristo nos enseñó.

FILOSOFÍA DE LOS HECHOS

No sabemos, no sabemos
Si queremos analizar los hechos;

O los hechos se analizan
Por ellos mismos,
En esos mismos momentos
Que son acometidos
Por las personas en la Tierra.
Si son buenos o malos;
Ya es otra cosa,
Pero esos hechos dicen
Lo que valen las personas.
Todo sucede por algo;
Por algunos hechos acaecidos
En algún que otro momento.
No hay empirismo en la vida
Si no se da esa forma
Que adopta bien las personas:
Ésa práctica definida.
Todo sucede por algo;
Hasta esas prácticas que tienen
Las personas unas con otras,
Con esas buenas relaciones.
No hay humanismo en la vida
Sino se conocen las letras:

Unidas unas a unas
Forman en sí las palabras.
Ésas palabras que dicen:
Amor, te quiero en la vida;
Eso son ya tres palabras,
Pues hay que definir las
Como ellas se definen.
Se definen por sí solas
Ésas palabras bien dichas:
Amor es bella palabra
Demostrando una cosa
Definida en la Tierra.
Quiero demuestra amistad
Que perpetúa en las personas.
Vida, es la flor de la esencia;
Ése efluvio adquirido
Al relacionarse ellas:
Ésas personas que aman,
Quieren y dan vida.
No se puede querer más,
No se puede unir las letras
Que cuenten tales historias

A la humanidad etérea.
Que a ése Cielo que arriba asoma
Alegrándote con ella,
Con ésa palabra dicha,
Dicha por tu misma boca.
Amor, es muy bonito;
Pero querer es más,
Juntándose con la vida:
¡Vaya formas de idear!

SOCIOLOGÍA EMANADA

Depende de otro,
O venir de algo;
Eso es lo que significa
Emanada, ésa palabra
Que se conjuga
Como un efluvio allegado.
La ilustración en las gentes
No razonan siempre juntas;
No tienen ése método,
Como tienen las presuntas
Personas que hay en la Tierra.

No hay que creer en muchas
Ideas de algunas personas;
Pues pueden ser sean distorsionadas
Ésas ideas, todas juntas.
Pero en cambio el empirismo
No encuentra ideas innatas,
Connatural, nacida con el sujeto;
Por ser un Mundo éste imaginario.
Hay ideas que sí salen
De ésa gran sociedad;
Hay ideas que emanan
De algunos pocos seres, en la Tierra.
Hay lo que no puede haber:
Ésas contra ideas
Definidas a deshoras,
En medio la sociedad.
¿Primero fue o no fue
La idea a la persona?;
Eso es el quid que buscamos:
Si el ente pensó por sí solo.
Éste Mundo caprichoso
Para definir las ideas;

Ésta Tierra de Naciones
Hablando sólo su lengua.
Tal vez no son las ideas
De esas personas que viven;
Que viven en la misma Tierra,
Tal vez las han adquirido
De ése SER sustancioso.
De ése Cristo que ha vivido,
Que ha vivido entre nosotros:
Habrá que saber discernir
De dónde vienen esas ideas.
Pues antes eran clasistas,
Quedándose más tarde
En manos de todas las gentes,
Las personas de la Tierra.

CLANDESTINIDAD DE LOS HECHOS

Cuando alguien comete hechos,
No los publica con su boca;
Los oculta con su pensamiento
A todas las personas buenas.
Aunque ésos hechos sean

Buenos por sólo ellos,
La persona no te dice
Lo que ella ha hecho.
Clandestinidad de los hechos;
Así se llama a eso;
A ocultar lo que hace
Ésa persona, por supuesto.
No hay que disimular
Los hechos que se hagan:
Es más noble decirlos;
Así te tendrán en valor.
Confianzas a ti te cojan,
En cuanto tú seas noble;
No ocultando la verdad
De tus hechos verdaderos.
Así atraes a la fe
A ésa persona te oiga;
Así a ti te verá
Un buen hombre.
Creencias hay en el Mundo,
A miles, más bien, por ahora;
Creencias que todas valen

Para hacer que te portes
Todavía un poco mejor.
Extiende tú las manos
A todos tus iguales;
No los ocultes sermón
Que se diga, por tu parte.
Si todos fuésemos nobles;
Si la sociedad viese
Que así todos los hombres
Se portasen con corazón
Ante los otros iguales:
Entonces sería mejor
Ésos hechos que se hacen.
La sociedad es como una esponja,
Todo lo chupa para adentro,
Todo lo hace de ella;
Si ve que en sí la conviene.
No tires tú la toalla,
Aunque te veas perdido:
Da noticias que sean
Exactas a lo que pasa.
Así conseguirás creencias

Buenas de todo el Mundo,
Siguiéndote a ti las personas;
Por lo menos un segundo.

EL AMANTE INVISIBLE

No digo yo que sea
Un amante verdadero;
Pero si digo se pueda
Ver en sí a otro amante.
A un ser inquieto de Espíritu,
Para buscar la verdad;
Eso si que es ser buen amante,
En cuanto busca lo cierto.
Estudia, el escudriña
En los libros ésa realidad;
De dónde viene,
A dónde va.
Si viene por gracia divina;
De su padre y de su madre,
Al juntarse ellos,
Al amarse con todo el corazón.
Eso es la verdad del Mundo:

Pues todo tiene que cumplir
Con ésas Leyes humanas,
Además de las divinas.
Si no hay unión entre
Hombre y mujer;
No puede haber persona en el Mundo
Por más se pueda querer.
Si no se juntan gameto y cigoto:
Es inútil comprender
Que exista vida en la Tierra;
Aunque tengas mucha fe.
En una probeta juntar
Los componentes de las personas;
Saliendo varios en conjuntos,
Pudiéndose eliminar
Algunos de todos ellos.
Yo no sé si eso es legal
Ante Dios;
Pues Dios nos dio el Espíritu
Y si rompemos la forma
No hay dirección conjunta.
¿Rompemos o no rompemos?;

Las Leyes humanas:
Ahí está la cuestión,
Que te rompan hasta la cara.
Pues las parejas que no tienen,
Bebés entre ellos;
Se agarran a un claco ardiendo.
Dilos tú a ésa pareja
Si eso es legar
O deja de serlo:
Ya verás lo que te dirán.
Pero si preguntas a la Moral,
Eso ya es otra cosa;
Pues lo ha dejado de ser.

EL SUPERVIVIENTE DE TURNO

No digo yo que sea
Un superviviente en la guerra;
Ésa persona no es
Superviviente por contienda.
Es más bien por ésas amistades
Que el se echó una mañana,
Andando de bar en bar,

De tasca en tasca se echó.
La sociedad le marginó;
Porque marginados estaba
Todos sus amiguitos,
En compañía mayor.
Ésas personas eran
Casquivanas y dañinas;
El no sabía donde se metía
En aquel solo día.
Apercibidos se vieron,
Apercibidos por la justicia;
Pagando todo lo roto
En una sala de fiesta.
Hasta salieron por pies
En un cine en la Capital;
Por dar ejemplo que es
Obsceno a la sociedad.
Pensaba, pensaba el
Cómo podía salir
De aquel medio se metió;
Pues los amigos no le dejaban.
Todos los días le visitaban,

Todos los días parecían
Unos corderos los niños;
Aquellos jóvenes, en su planta.
Quería salir y no podía,
Por no saber decir que no;
Ésa palabra al decirla
Todo su cuerpo se armó.
Se fortalece el querer
Al salir tú con esas enseñanzas,
De ése medio que es
Un desecho de esperanza.
Se fue a un psicólogo el
Para pedir consejo;
Pero el doctor le mandó
A su mismo confesor.
Ahora así que lo vio
Claro, muy claro;
Por solamente pisar
La Iglesia que le mandaron.
El padre le esperaba de pie
En medio del Templo Sagrado;
Solamente con eso

Hizo acto de fe,
Con una buena contrición,
Que le salió del Alma.

QUERER SIN PODER

Yo quiero, pero no puedo:
Así se expresaba una persona
Delante de las demás,
Maldiciendo su mala suerte.
Yo tengo interés por eso;
Por lo otro tengo también
Ése interés puesto
Para acometer ésa cosa.
Me centro y pido al Cielo,
Me de ánimos para sobrellevar
Ésta cruz que llevo puesta
En lo alto de mi cuerpo.
Parece ser que hay
Algo más superior
A los hombres en la Tierra;
Parece ser que emana
Un torrente de ése Cielo.

Cuando todas las personas
Eleven la vista, pidiendo;
Ellos pidiendo a Cristo,
A su Madre ésa ayuda.
Algunas veces yo pienso,
Si algo pudiera ser
Se de en lo alto del Cielo;
En ése medio invisible
Algo que todos nos acogemos.
Qué difícil es pensar,
En estos tiempos modernos;
Que haya más superior
Ése alguien en el Cielo.
Eso es cuestión de todas
Las personas que vivimos,
Que vivimos en la Tierra:
Saber si hay ése alguien,
Viviendo encima nosotros.
¿Quién dice que son ésas fuerzas
Las que me protegen a mí;
Si yo no hago nada por ellas,
Si yo no soy así?.

Sin pedirlo me protegen
Ésas fuerzas misteriosas
Que emanan de ése Cielo;
De bondades y de cosas.
Repleto de dones está
Ése Cielo al que elevamos
Nuestras vistas, ya pidiendo
Por lo que necesitamos.
Yo pido a la Virgen Santa,
A ésa Madre que tenemos;
Seamos buenos en el Mundo
Y nos de su gracia entera.

UNA ESTELA COMO LUZ
Resplandecen en ti ésos ojos;
Brilla muy bien tu cara:
¿Pero ése brillo, por qué es?,
Si es acaso por algo.
Claro que si puede ser
Se de ése brillo en tu cara,
Por algo que no quieres decir;
Cantando alegre se habla.

Se habla ése problema
Que tienes dentro del Alma,
Ése efluvio que te sale
En miles rayos de luz.
Alégrate Ángel mío;
Alégrate, que tú andas
Buscando ése recodo
Donde ésa luz se vea.
Arrímate a Dios;
Ya verás como tú ves
Ésa luz en tu mismo cuerpo,
Por ser parte de ése ejército,
Ejército, bueno de Dios.
Alégrate, cielo mío;
Que ésa estela de luz
Sale de ti misma,
De tu cuerpo y de tu Alma.
Eso te lo infunde Dios,
Acercándote a ÉL.
Con ésa triste añoranza
De verte y saber decir:
El Altísimo me ha dado luz

Para creer y discernir
En éste Mundo amargo.
No sé si tendré yo fe;
Pero lo que sí sé,
Es ésa gracia divina
Que me ha dado Dios.
Ése Dios de todos juntos,
Ése Dios bueno y santo,
Hacedor de todas las cosas;
Sabedor como ninguno.
Las personas pleitesía
Le tienen que presentar
Cuando estén delante de ÉL;
Aunque no esté,
Le debe pleitesía.
Inclínale la cabeza,
Arrodíllate tú;
Cuando pase cerca de ti
El Dios de todos los Santos.
Ése sí que es un Rey,
Rey como ninguno:
Aquí en la Tierra,

Como en el Cielo; lo anuncio.

EL LLEGAR A LA EXISTENCIA

¿Quién dio ése soplo,

Para llegar a la existencia

A todos los seres humanos?:

Me pregunto yo.

No sabes responder

Por más que en ello estemos:

No sabemos o no queremos

Responder con agrado.

Con ése agrado de siempre;

Que fue alguien superior

A las personas humanas.

Pensando, estamos pensando

Quién fue ése Ser

Que prestó el soplo

Para que todo existiese.

¿Y si acaso trabajó?;

Al hacer todo lo visto;

Lo que está a la mano

De todas las personas,

Las personas humanas.
¡Tal vez trabajó!;
Trabajó ÉL por ello,
Para hacer éste Mundo
Donde nosotros vivimos.
Aquesta Tierra se ve,
Se ve ella ovalada;
Redonda por los polos
Y por el medio hinchada.
Redondo es el saber
Si tú procedes de algo;
O por el contrario procedes
De ése don bien prestado.
Infundió su soplo divino;
Infundió e infundió
A todas las personas que nacen.
Estudiemos todos juntos
Quienes somos y de dónde procedemos;
Sin haber una premisa,
Que nos diga todo eso.
¿De dónde venimos,
A dónde vamos?:

Eso es el quid de la cuestión,
Lo primero hay que pensarlo.
Pues ir; vas tú por el Mundo
Como quiera tu voluntad:
Ése instinto que tiene
En sí todas las personas;
Metido en su intelecto
Para hacer el bien y no el mal.
Que vengan todos los Santos
Para decirme a mí cómo fue;
El principio la existencia,
El comienzo de la fe.

AHORA SÉ QUE HAY DIOS

Por todo esto ya visto;
Hemos, más bien, comprendido
Que existe algo superior
En el Cielo consentido.
¡Ahora sí que hay Dios!:
Ésa grandeza supina,
Ésa fe ideal;
Que nos dio vida a todos

Los seres de éste Mundo.
Que si voy yo a querer
A su Madre como mía;
Que si voy yo hacer
Cosas buenas de por vida.
¡Ahora sí que hay Dios!:
Hemos comprendido todas
Las personas de éste Mundo;
Diciendo, que sí hay Dios.
Claro que sí lo hay;
Lo hay desde luego:
Mira a tu alrededor,
Comprendiendo quien ha hecho
Todas las cosas del Mundo.
Que si sillas, mesas hay;
Que si lavadoras muy buenas,
Que si hasta aeronaves hay
Con trenes de alta velocidad.
¿Qué me quieres tú decir?;
Tú decir con eso,
Si es que no se cumplen
Las Leyes humanas,

Es que no estaremos en el Mundo.

Si hay sillas y mesas,

Si hay. . . Hay todas las cosas;

Es porque existe la persona

Para formar las a ellas.

Dios se sirve de la persona;

Para que la persona la forme,

Formando grandes eventos,

Haciendo lo que le viene bien

Para todas ellas.

Se sirve de la persona,

En cuanto dijo, Hagáis;

Comenzando hacer todos juntos

Lo que en el Mundo se ve.

“No interferiré en ellas;

Les doy el poder,

Para hacer y deshacer

Lo que quiera por supuesto”.

Así fue como nos dio

Ésa gracia y esperanza;

Para hacer y deshacer

Lo que queramos todos juntos.

¡Que viva el Redentor!,
¡Que viva Cristo Humano!;
Pues también estuvo en la Tierra,
Para llamarnos hermanos.

BENDITO SEA EL DIVINO

Bendito sea Dios:
Así dicen algunas,
Algunas personas en la Tierra,
Para nombrar al Altísimo.
Bendito sea por siempre,
Así algunos se expresan;
Como si a Dios
Se le tuviese que desear,
Sea bendito por siempre.
Bendito y digno en el Mundo,
En la Tierra que vivimos
Todas las personas:
Bendito sea el divino.
Bendita sea la providencia;
Así se expresan algunas
Personas que ellas creen

Se le venga todo a dedo.
La providencia divina existe;
Pero no ésa que esperas:
Que sea, la disposición anticipada
Para un fin en la Tierra.
Eso no es el maná;
Ésa comida que puso,
Que puso Dios en el desierto,
Para que comiesen todos.
¡Que viva Dios y su gracia!;
Que viva la gracia entera
Del Hacedor en la Tierra.
¡Que viva, también, su madre!,
Ésa Virgen noble y santa,
Añorada por nosotros
Sus hijos que la veneran.
Alegría tenemos
En nuestras Almas metidas;
Alegría indefinida,
Con conciencia noble y buena.
“Aquel que esté sin pecado”. . .
Nadie deja de tirar

Piedras a sus vecinos:
Unas veces por envidia,
Otras veces por acechanzas.
Que si yo soy más que tú,
Que si no vengo de allí;
Qué más da de dónde vengas:
Si hay personas humildes
Criada en paja de heno.
Pero todas esas personas
Tienen en su cuerpo listeza,
Al saber, al final de su vida,
Salvarse con gracias ellas.

TERCERA PARTE

LEMA: POESÍAS DE CARIÑO CON ALEGRÍA

LAS FLORECILLAS DEL CAMPO

Andando voy por el campo;
Mientras ando estoy
Fijándome en las flores.

Unas blancas, otras amarillas,

Algunas otras azules;

Las hay de todos los colores

Flores en ése campo.

Las amapolas pasaban

De una en una, en su sitio;

Sacando el néctar del polen,

Jugando después conmigo.

Ésa brisa matutina

Que me baña la cara;

Ése resplandor vivo

Cuando el Sol ilumina los campos.

Pasito a pasito voy

Recreándome en las flores,

En las aves que surcan

El Cielo por donde estoy.

Ése sentir la vida

Como la siente el que tiene fe

Fe en su Alma metida;

Dentro su corazón.

Ése nidito de amor

Que tiene ésa persona

Creyendo en Dios;
Ésa gracia consentida.
Hasta me subo a los árboles
Con mi gracia por bandera;
Al ser una persona de creencias,
Ciencias todas muy buenas.
Eso es el mayor tesoro
Que una persona tiene
Dentro su Alma metida:
Eso es lo que conviene.
Ser dócil en ésta vida,
Ser un buen caballero;
Una persona afligida
Sufriendo ¡AYES! Entero.
Sigues tú a Cristo vivo,
A ése Cristo de tu pueblo;
Sigue ésa senda
Por donde ÉL fue primero.

EL CARIÑO DE LA NOVIA

Es un cariño sincero,
Cuando se quiere de veras;

Ése cariño se aviva
Todos los días por ella.
Por ésa guapa muchacha,
Por ésa gran damisela;
El chico tiene metido
En su corazón, su cariño.
Amor: Te digo, te digo
Te quiero más que a nadie
En éste Mundo supino:
Te quiero tanto que es,
Un cariño verdadero.
Ése amor correspondido,
Ésa mirada tan dulce
Que la novia echa al novio
Ablandándole el corazón.
Con un suspiro se entienden
Lo que la novia le quiere;
Ése suspiro dado,
Saliéndola de su pecho.
Se van juntos a un evento,
Toman juntos las comidas
Para no perder ni un momento

De estar a todas las horas del día:

Juntos, muy juntos ellos.

Caricia, tras caricia;

Palabras dichas con ingenio,

Para conquistar a la chica

Todos los días se dicen.

Verborrea, que es despierta;

De eso que ellos digan:

Hablen de su cariño,

Paseando o ya quietos.

Bendición divina se echa,

Se echa desde lo alto del Cielo

A esos dos tortolitos;

Amándose por completo.

Palabras divinas de ensueño,

Se dice todos los días

Esos enamorados;

Enamorados los veo.

Será que no puede ser

Se digan mejores palabras,

Que aquellas bien dichas

Por dos enamorados, entre ellos.

Ésa inocencia que tienen
Esos buenos enamorados;
Ésa gracia que los baja,
Que los baja del mismo Cielo.

TUS MANOS SEDUCTORAS

Sedosas como ninguna;
Ésas manos seductoras,
Al darme tú las manos
Que tuviste tú conmigo.
Me entró a mí una cosa
Por dentro de mi mismo cuerpo,
Que no me sé explicar
Con palabras de mi boca.
Aquello lo recordé,
Lo recordé yo un tiempo;
Pues no me podía hacer
A no recordar yo eso.
Sobretudo, cuando me despidió;
Dándome apretón de manos,
Queriéndose recostar
Sobre mi mismo regazo.

Aquello; qué ha sido,
Si Dios o Ángel en la Tierra;
La que así me ha despedido.
De vez en cuando me huelo,
Me huelo yo mis manos;
Pues tienen perfume de ella,
En mis manos sudorosas.
Ésas manos seductoras
Que tiene su grata persona;
Ésa mujer de ensueño,
Que tiene a todas horas.
Ése olor a colonia,
Recordando yo su figura,
Su figura encantadora.
No me sujetéis, ¡por Dios!;
Que yo la quiero ver,
Una vez más,
A ésa grata mujer.
No me sujetéis, señor;
Que me pongo medio loco,
Por no verla yo
A ésa mujer de mis sueños.

Recuerdo, también recuerdo
Ésas manos seductoras
Que me saludó un día;
Dejándome su olor en las mías.
No me sujetéis, que no;
Que no puedo estarme quieto:
Voy a buscarla a ella
Con un interés superior.
Mujer y olor se conjuga;
Se conjuga en un solo verso:
Mujer, por recordar su figura,
Olor, por oler yo a ella.

EL DULZOR DE TUS BESOS

Lo estaba buscando pronto,
Lo estaba buscando ella;
Se acercó, bien se acercó
A mi cara risueña.
La di yo confianza
En ésa risa me salía;
Me salía de mi Alma.
Me buscó; vaya si me buscó,

Hasta que me encontró:
En los labios yo la di
Un beso de amor.
Aquella cara bonita,
Aquellos ojos decían:
Bésame pronto, por favor,
Pues te entrego yo mi amor.
Sus ojos grandes y hermosos,
Me suscitaban hacerlo;
Para que la besase a ella:
Así lo hice yo.
Desde aquel día me vi
Cogido en tela de araña;
En un ambiente, que sí,
Me era hostil a mi hazaña.
Cariño: Me decía ella,
Siempre que me cruzaba
Con su persona esbelta:
Así ella me hablaba.
Cada día, cada hora
Recordaba yo eso;
De haberla besado en la boca,

Encontrándome yo preso.
Preso, por un beso de amor,
Preso, por su querer;
En ésta Tierra, señor,
Viendo que no podía ser.
No podía ser, se diese
Éste, nuestro gran amor;
Se diese en tierra de nadie,
Así lo comprendí, señor;
Se diese en tierra de nadie.
Amor, me decía ella;
Yo corría para no encontrarme
A ésa mujer superior,
Que se quedó prendada,
Para ése día amarme.

TE RECUERDO EN MI MOMERIA

Mi mente siempre recuerda
Aquellos días pasados,
Pasados contigo en la feria
Del pueblo donde tú vives.
Recuerdo yo cómo era:

Era alegre y vivarachera,
Era la rubia aquella;
Que por piel tenía
Encarnada hasta las cejas.
Recuerdo cuando andabas
Tú por la acera;
Recuerdos tus pasos firmes
En ésa calle cualquiera.
Recuerdo que son tus ojos
Los que ellos me cautivaron,
Me cautivaron a mí;
Con ésa mirada triste,
Con ésa gracia, que sí.
Andares de una diosa,
Boquita de primavera,
Pelo de carmesí,
Palabras justas al porte
Dichas con gracias por ti:
Olor azahar y a flores,
A nardos y albahaca;
Olor inconcuso puso
Ésa esencia en ti.

Con ésa gracia que tienes
Metida en todo tu cuerpo.
Ángel de mi esperanza,
Sed de mi ilusión postrada,
Postrada delante de ti;
Te adoro yo en la Tierra.
Te adoro por siempre juntos,
Nuestro amor de frenesí;
Nuestro cariño de Mayo,
Ésa flor que abrió primero.
Ésa corola de primavera,
Ése olor intenso;
Como flor que está llamando
A nuestro amor sincero.
Sincera fue la palabra
Que te di yo a ti;
Sincero nuestro amor
Por quererte como te quiero,
Con ésa fuerza, señor.

SABER QUE EXISTES, CARA BONITA

Solamente con saber,

Saber que existes
Cerca de mí;
Me da la vida, que sí.
Saber que existes,
Cara bonita;
Es un premio que tengo
Ganado yo, para ti.
Por ésa existencia
De tu bella vida;
Por ése sentirte a ti,
Por ésa lagrima caída.
Cayó al suelo y germinó
Ésa buena semilla
Que en el se encontraba.
Se encontraba por su amor,
En ése terreno limpio
Donde ella, bien, cayó.
Un nombre la dimos a ella,
Un nombre de Virgen buena;
Para no olvidar en el Mundo
Ésa Virgen: Asunción.
Por no decir Guadalupe,

La Virgen que digo yo;
 La dimos a ésa niña
En la Tierra con amor.
 Ésa rosa en maceta,
Ésa flor que sale fuerte,
 Ése amor superior
De su madre y su padre:
 ¡A ver!, qué pienso yo.
Si estoy separado de ella
 Por una palabra noble;
 Por un sí en la Tierra
Que me diga, siempre vienes.
Ven y ven quiero me digas;
Aunque ahora sola mi niña
 No me lo puede decir.
La madre calló su boca
 Para toda la eternidad;
Quedando sola mi hija
 En éste amor infernar.
Vergüenza tiene mi niña,
 Vergüenza tengo yo
Al ver que ésa chica,

Queriéndome no se atreve
A tener una buena amistad
Con mi persona, la quiere.

TE VEO LLEGAR HACIA MÍ

Te veo llegar hacia mí
Con ésa sonrisa en la cara,
Te veo llegar hacia mí
Con ése nardo de vara.
Tu figura enjuta y quieta
Mirándome a través de un cristal;
Estando tú en la fiesta
Con tu sonrisa ideal.
Ése sendero que sigues,
Ésa calle por donde vas;
Es mi perdición completa
Diciéndote: ¿Dónde vas?.
Tú me dices, que voy
Para buscar mi vida entera;
Yo pienso que estoy
Por completo afuera.
Afuera de tu vida

Me encuentro;
Teniendo en sí tristeza,
Por ser el que te ha querido
Con un amor ideal.
Ése amor no correspondido
Es mi perdición fatal;
Pues mi corazón herido
Se lamenta y está mal.
Un día te vi sola,
Pasear por la calle del medio;
Estando en el medio la virtud,
Curándome yo en salud
Para decirte, ¡te quiero!.
Ése “te quiero”, llegó a tu sensorio,
A tu sensorio común;
Entrándote en tu cuerpo
Como un dardo dirigido
A tu persona graciosa.
Dirígame tú los pasos,
Quiéreme tú por ahora;
Si eres hombre de provecho,
En éste Mundo de ensueño.

Quiéreme, amor mío;

Amor, te lo pido:

El mayor amor que tengo

Eres tú, Cielo Santo.

Si no sabes te lo digo:

Que en mi vientre ha florecido,

Ése capullo, ése nardo;

Que tu semilla me ha dado.

CARIÑO MÍO, CARIÑO FIERO

Cariño mío, cariño fiero

Cómo te quiero;

Con ése nardo de buen portento,

Con ésa gracia te doy primero

Mi flor entera,

Mi buen deseo.

Gracias al Cielo

Le doy, contento,

Le doy mil gracias;

Yo a ÉL elevo

Ésta plegaria,

Como jaculatoria.

Soy la dichosa
Dama del pueblo;
Soy la más hermosa
De las mujeres.
Pero también soy
La que disfruta con tu cariño,
Rama infinita
De mis deseos.
Ocultarte quiero;
Más no puedo
Por ser mi orgullo
Más bien portento.
Cariño puro,
Cariño fiero
De mi lealtad;
Yo en sí puedo
Hacerte un Altar
Con la deidad.
Ése cariño de espiritualidad,
Donde nadie quiere
Quedar, ya, mal;
Por ser cariño de fraternidad.

¡AY!, Cristo vivo:

Cuánto te quiero,

¡AY!, infinito

Por ti me muero.

Si yo un día

Pierdo la fe,

No me castigues;

Pórtate bien.

Pues te he querido

Como a nadie

Quise, ni le querré.

Plegaria viva,

Con jaculatoria;

Al rezar el rosario,

Te veo preciosa.

Eres la Madre

Del mismo Cielo,

Eres la reina

Del Firmamento.

La Virgen pura,

La gracia entera

Con tu hermosura.

A ti dirijo
Éste misterio
Para que intercedas
Ante tu hijo
Por el Mundo entero.

CUARTA PARTE

LEMA: ASÍ SON LAS COSAS

SALÍ YO UN DÍA
Salí yo un día
Para buscar misterios
En esos rezos,
En ése Arte
Del Firmamento.
Ave María, así decía
Yo un día,
Rezando solo
En una Iglesia.
La vi abierta;

Entré, yo, en ella:
Me arrodillé en un banco
Pidiendo clemencia
A ése Dios, justo y bueno.
Clemencia viva,
Clemencia pura;
Es lo que quiero,
Me llegue del Cielo.
Soy pecador: Perdóname padre,
Yo me arrepiento,
Haciendo contrición
Para no volver a pecar
En éste valle de amor.
En éste valle de lágrimas,
Como yo quiero,
Que me perdones
Tu gran pasión.
Justicia pura,
Justicia divina;
Yo a ti imploro
Un perdón infinito,
Me mande Cristo

Como yo quiero.
Amor divino de padre bueno;
Suspiro tanto
Que llegue al Cielo:
Te llegue a ti,
Al Firmamento.
A través de tu Madre,
Te pido eso;
Que me ayudes,
Que me protejas
No cayendo en pecado:
Te pido eso.

SIGO MI CAMINO

Tengo un camino indicado
Por mi conciencia y destino;
Voy detrás la luz
Que me indica mi camino.
Surco los mares, el viento;
Cruzo montaña y cerro
Para encontrar mí camino,
En todos los sitios me encuentro.

Me encuentro allí donde haga

Falta mi persona;

Me encuentro difundiendo caridad

A todos los cuatro vientos.

Ése amor y lealtad

Como me enseñan ellos;

Mis buenos profesores

En mi juventud sufriendo.

Sufriendo por mis estudios,

Cuando en sí no comprendía

Qué hacía yo entre medio

De tanto crío elegido,

Elegidos por ellos.

Me infundieron fe superior,

Me enseñaron las Leyes

Que de Dios emana,

Para los seres en la Tierra.

Me enseñaron, me enseñaron

A querer de buenas ganas;

También se me enseñó

A cumplir yo mi palabra

Dada de frente

Ante otra persona.
Mis palabras eran de derecho;
Iban a la mente,
A las mentes de las gentes:
Sabido que cumpliría
Con ésa, mi grata palabra.
Qué palabra que daría
En mi primera comunión,
Al engrosar el ejército
De Cristo, que es mi señor.
Qué palabra que daría
En aquel sólo día;
Que hasta la fecha presente
Sé que tengo el deber
De cumplirla todavía.
Campanas suenan al viento
Con música de acordeón;
Campanas suenan al viento
En mi mismo corazón.

ESPERANZA, QUE TE QUIERO

Si lo que espero no espero,

Si lo que no espero, desespero;

Por no lograrlo obtener

En éste Mundo por algo.

Esperanza hay en la vida

Para el que me pueda entender;

Esperanza hay supina

Para el que me pueda querer.

Infinidad de esperanzas

Hay para las personas,

En ésta vida de todos;

Cantando alegre en la vida.

Esperanza, que te quiero,

Que te quiero más que a nada;

Por ésa razón que das,

Por ése alegre recado

Con el que tú llegas

A las vidas las personas.

Ésa gracia a ti dada,

A la que puedo querer;

Por ser bajada del Cielo,

Por ser una gracia de bien.

Ésa gracia indefinida

Es algo que puede ser,
Ésa resurrección de tu cuerpo,
De tu Alma y tu Espíritu;
Rezando tú por ello.
Si espero no tengo paciencia,
Al ser una predisposición
Que te sale de tu cuerpo:
Pero esperanza sí tengo,
Ése don por esperar;
Ésa predisposición
Metida en toda mi Alma.
Ésa fe, que sale fuerte,
De tu triste esperanza;
Ésa fe es imponente
En ésa gran alabanza,
Alabanza hacia Dios.
A Dios le quiero,
Le amo,
Más que a nadie en el Mundo;
Le pido por todas las personas
Que las sirvan de reclamo.
Ése reclamo divino

Con que Dios te lanza su gracia,

Ésa forma indefinida

Que no se quede en sí rancia.

PASO POR EL MUNDO

Algunas personas pasan por el Mundo

Sin saber que pasa;

Algunas personas tienen un saber profundo

De ciencia: Pero de conciencia,

Ni si quiera nada.

El paso por el Mundo

De las personas es:

Como bien ganar dinero,

Acostarse a siesta,

Ser el primero.

De sacrificio ninguno;

Aquí no toca eso

De sufrir por otro,

O sufrir queriendo.

El paso de las personas

Por éste Mundo es:

Vivir aquí, que no me entero,

Que no estoy para nadie,
Ni está mi esfuerzo
Pasado mío, pasado veo;
Pues es misterio
El futuro incierto
Que yo más bien tengo.
Así decía una persona
Un buen día;
Cuando se juntó con otras
Personas buenas.
Pasado incierto,
El repetía en ése momento
Que las demás personas
Le escuchaban,
En su lamento.
Incierta vida,
El se veía
Mendigar fortuna
Sin ningún aliento.
Yo ya no creo,
No tengo fe;
Me faltan fuerzas

Para creer.
Yo ya no amo
A nadie que no vea,
Que no pueda tocar:
Yo no me calmo.
¿Será que no haya
Ése gran ser?;
Como no hay trabajo
Para mi persona
En ésta Tierra.
Será que no pueda ser,
Se de grandeza alguna
En otro ser.
Indefinida esencia;
Qué feo me hace
A mí la sociedad
En éste Mundo
De eternidad.

CULMINO UNA ETAPA

Las personas cumplen etapas

En su vida primorosa;

La persona no se da cuenta

Cuando es niño o mozo.

Nunca se da cuenta

La persona en qué etapa

Están ellas, sino la llevan por la mano;

Por ése camino o senda.

La persona solamente mira

A su ombligo vacío.

Vacía de contenido;

De ésa sustancia que tenga

Ése resorte que diga:

Por el camino me veo,

Por el camino yo ando.

Con su trabajo y esfuerzo

La persona hace todo

Lo que ella obtiene en su vida:

Con su trabajo y tensión

Hace, en sí, su destino.

HAY CIEGOS QUE PARECEN VER MUCHO

Algunas personas ciegas

Parecen que hasta ven;

Es por el instinto que tienen
Al tacto, con buena fe.
Hay otras personas,
Que sin estar ellas ciegas;
Por ellas solas no ven
Nada en éste mundo,
Aunque se encuentren al pie
De la cosa elegida.
Hay personas ciegas
Que por sí solas ven
Lo que pasa en el Mundo,
Más que otras que ven.
Sustancia imponderable,
Imponderable soñador;
Aquel que tira por medio,
Por medio del camino fiel.
Fiel será tu destino
En ésa senda seguida
Por tantos Santos en la vida,
Por personas corregidas.
Enseñadas por buenos profesores,
Que a la vez han sido ellos

Corregidos también.
Ésas enseñanzas buenas;
Esos deseos de ser
Una persona excelente,
Te puede a ti corresponder.
Amores hay en la vida,
Sinsabores hay también:
Hay otras cosas, señores,
Que puedes tú sola.
Hay ése trato exquisito,
Hay ésa dulzura que tienes
Metida tú en tu Alma,
Para el que te pueda corresponder.
Creencias hay en la vida:
Tenlas tú también;
Que el que no cree,
No vale nada por el.
Con fe se vive mejor,
Con creencias se anda el camino;
Sean las que sean, señor.
Cree en algo, te pide
A ti la sociedad;

Ése grupo de personas
Indicándote por dónde vas.

QUÉ PAZ EN EL CAMINO

Andando por ésa senda,
Yendo por un camino;
Solitario y contento
Vi salir a una liebre
Toda ella corriendo.
Movía su rabo al correr,
Sus orejas empinadas;
Pese al peligro que estaba.
Se encontraba cerca de mí
Ésa liebre a sus anchas;
Hasta que me divisó:
Entrándola un nerviosismo en sus patas.
Corría, vaya si corría,
Aquel animal asustado;
Al creer la hiciese yo algo
Malo para su acechanza.
Qué paz en el camino
Tuve yo en aquel día;

Cuando nadie me veía
Y hasta las aves no existían:
Por no encontrarse allí
Ningún animal conmigo.
Entonces, yo comprendí
Que aquel estado de vida
No era bueno para la persona,
Por encontrarse allí:
Solo y sin nadie en la vida.
Qué paz en el camino
Sentí yo en aquel día:
Pasito a pasito lento
Comencé yo andar;
Queriendo encontrar a alguien,
En mi triste soledad.
Un perro que estaba acostado
En medio de mi camino,
Se levantó ladrando
Por el susto se llevó
Cuando yo pasaba por su lado.
Corrió, corrió y corrió
Ladrando el animal asustado;

Hasta que yo le calmé
Llamándole con buen agrado.
-. Churri, bueno y bonito,
No pierdas tú cuidado;
Que yo no te voy hacer
Daño en tu cuerpo sagrado -.
Parecía que comprendía,
Lo que yo con agrado le decía;
Parecía se calmaba
Aquel animal por algo.
-. Perrito bonito,
Tómame como amo;
Llévame ante el tuyo
Que me encuentro despistado -.
Movió la cola y se vino
Derecho hacia mí;
Movió la cola resoplando,
Cogió un camino, que sí.
Llegamos a una casa
De campo en aquel páramo;
Salió una persona al encuentro,
Confiado por ver su amo.

AGRADECIDO ME VEO

Andando por el Mundo pensé

Lo agradecido que estoy,

En todas las facetas de mi vida:

Alegre yo voy.

Yo voy por mi camino

Agradecido como ninguno;

Corriendo el tiempo me veo,

Me veo alegre y con fortuna.

Aquella palabra dicha

Por mi boca a todas horas;

Ése bienestar en mí

Que siempre se produce.

Todo lo he conseguido:

Con esfuerzo y tesón,

Con cariño a mis iguales;

Respetando su devoción.

Las gentes, en sí, no perdonan;

Las personas, en sí, son

Buenas por convicción:

Pero cuando a ellas se las toca

Las fibras del corazón,
Ya no entienden de cariño;
Ya no hace cosas buenas
Para las otras personas.

Es más bien engrandecerse con ellas;

Unas con las otras, que sí.
Intereses hay en el Mundo,
Envidia por lo conseguido;
Por ése vecino no grato
Para tu grata persona.

Le ves más inferior a ti;
Porque a ti te lo hayan dicho:

Sin comprobar tú eso,

Que a ti te dijeron.

Ahora sufres decepción

De ésa persona en la Tierra;

Al verte más inferior

A tu vecino en el Mundo.

Ahora sí, que endenantes no

He caído yo;

Que mi vecino es una.

Una persona grata,

Buena y condescendiente;
Es, también, ésa persona
Que sabe lo que el quiere.
-. Me dijeron; pero no,
No me lo puedo creer -.
Todos los días viéndole
Más inferior a mi persona.

Ahora se alza el
Como grande,
Sin medida;
Sin esos lazos te atan
Con la mala sociedad.
Estudia a las personas;
Aunque oigas algo de el,
Estúdialas, te lo ruego:
No vaya a ser
Te resbales y tropieces
Con tu pobre parvedad.

QUIERO LLEGAR Y NO PUEDO

Quiero llegar a ser
Seguidor del humanismo;

Pero no puede ser:
Me faltan las letras,
Me sobra la fe.
Me falta expresarme
Con boca de miel:
Me falta decir, Dios;
Cuando en sí me da vergüenza.
En éste Mundo se vio
Perdido el que lo dijo;
Pero yo digo siempre, Dios:
Te ruego estés conmigo.
Me falta el apoyo,
Me faltan las enseñanzas:
Las estoy pidiendo
A voces en mi casa.
Las dirijan alguien,
Si no yo no llego
A ésa altura
De ser seguidor
De Dios en la Tierra.
Me asfixio, me muero;
Por querer yo tanto

Al Altísimo, a Cristo,
A su Madre y llanto.
Suspiro profundo;
Suspiro, pues no puedo
Llegar yo solo
Al pie de ése ruego.
Bendita la causa
Que llora éste llanto;
Por quererte mucho,
Por seguir tus pasos.
En ti yo no veo
Maldad alguna;
En ti yo no veo
Reflejado en ella.
En ésa figura
Que oculta tu manto;
Con gran ternura
Se aplaca mi llanto.
Frenesí de todos,
Delirio de Santos;
Cuando a ti te sigan
Las Almas de tantos.

Será ése misterio
Te diga a ti algo:
Deja todo y sígueme;
Quiéreme como te quiero.

ME ENCUENTRO SOLO
Soy agraciado en la vida;
Tengo muchos amigos,
Me divierto yo con ellos
Cuando se encuentran conmigo.

Hay infinidad de cosas
Que hacemos todos juntos;
Hay infinidad de mozas
Esperándome, presunto.

Qué vida alegre que llevo;
Qué bien se me da todo
En ésta vida, señor,
En éste regazo de gloria.

Aquesta es la memoria
Que yo tengo por ahora,
De mi vida pasada;
De mi altanera historia.

Hoy recuerdo otros hechos
En mi vida placentera;
Por entrar yo en años,
Con un pesar en las cosas.
Mi vida fue primorosa,
Mi destino fue primero;
Pero mi mente me decía:
Inquietudes hay por ciento.
Aunque yo me divertía,
Mi Espíritu se moría
Por ganas de saber,
Cual era mi camino
Que yo debía escoger.
Inquietudes tuve siempre;
En mi mente, en mi Alma,
En mi ser al que más quiero
En éste Mundo glorioso.
Inquietudes, me concomían,
Por dentro, todo mi ser:
Inquietudes se asomaban
A mi mente con desdén.
Poco a poco se transformaron

En un volcán en erupción:
Quemándome hasta el Alma,
En un suspiro de amor.
Amor hacia mi Hacedor;
Ése Dios que hay en el Cielo
Mirando con cariño al Mundo,
Al Mundo que hizo ÉL.
En ése camino de espina
Que anduvo ÉL un día;
Llevando una cruz a cuesta
Cuando nadie le creía.
Me encuentro solo,
Muy solo me encuentro;
En mis creencias metidas
En mi mente misteriosa,
En mi mismo ser.

MI CAMINO ENCONTRÉ

Pasando el tiempo encontré
Mi camino elegido;
Al pasar el tiempo yo di
Con ése camino mío.

Mi camino encontré
Al cabo del tiempo en mi vida:
 Primero fue una senda,
 Con la que di aquel día.
 Más tarde una vereda,
 Estando bien definida;
Hasta dar con un camino,
 Que a mí no me parecía
 Me llevase a mi destino,
 Sin ayees, ni cortesía.
Por fin me llegó a mí la calma
 En mi Alma perseguida,
Por ése agobio en la vida;
 Por ése ser o no ser,
 Que a la persona alivia
 Si acaso llega su turno
 Para ver algo en su vida.
Qué tranquilidad de ánimo,
 Qué paz en su Espíritu;
 Sienten las personas
 Cuando llega ése turno,
 Para ser algo en la vida.

En cambio, qué intranquilidad

Entran a las personas,

Si eso que ellas esperan,

No se las da

Como bueno.

Soliviantada toda ella

Causa una pena segura,

Que a las otras personas

Las producen hasta tristeza.

En cambio, si ésa persona

Obtiene lo que la conviene,

Es persona más segura

Dentro la sociedad;

Es risueña y alegre,

Es persona con sentimientos nobles,

Es buena ésa persona, porque lo es.

Que suenen ésas campanas

Dentro de su Alma buena;

Que repiquen todas ellas

A Gloria, sonando bien.

¡Aleluya!, ¡aleluya!;

Esto que a mí me pasa:

¡Aleluya!, que es mi Alma
Ésa cosa que yo amaba.

SENTIMIENTOS DEL QUERER

Quiero porque yo quiero
A una persona agraciada;
Noble en sentimientos,
Alegre como ella sola.
Sentimientos míos,
Os quiero
Ver delante de ésa Virgen;
La Madre del Redentor.
Del Redentor en la Tierra,
Ése gran Hacedor;
Hacedor de todas las cosas.
Ésa nobleza pura,
Ésa Virgen Inmaculada,
Ésa Auxiliadora divina
De todas la Almas
En la Tierra.
Quiero seguirla y no puedo;
Una muralla tengo

Puesta yo en mí camino
De abrojos y de espinas.
Tengo yo un sentimiento,
Dentro de mí mismo;
Que me mata y me asfixia
Toda mi Alma por dentro.
No puedo, aunque quiero,
Seguir a ésa dulzura
De Virgen buena y sincera.
Sincera con todos sus hijos
En ésta grandiosa Tierra,
Que forma el Mundo completo;
Al despertar las conciencias.
Amaneció muy temprano
Aquella misma mañana,
Amaneció; que es eso,
Para irse de paseo.
Me fui al Templo Sagrado;
A la Iglesia de mi pueblo,
Me arrodillé ante ella
Pidiendo perdón por mis culpas.
Yo no pedía nada;

Otra cosa que no fuese
Me perdonase el Divino
Mis culpas que yo tenía
En éste Mundo humano.
Debía de hacer motivos,
Debía formarme yo
Lo poco que obtuviese
En la Tierra, como peregrino.
Sentí un escalofrío
En mi cuerpo;
Que yo creía me decía:
Vaya con Dios el sufrimiento.

PERDIDO EN LA ESPESURA

Perdido en la espesura
Del monte, sin ningún apoyo,
Me vi yo un día
Con mis recuerdos y solo.
Sin auxilio yo me vi;
Sin apoyo de nadie allí;
En ése monte espeso
De peñas y árboles.

Pero llevaba mis recuerdos

Muy dentro,

Muy dentro de mí

Para saber quien era yo.

Me debatía en mis ideas

De ser yo más bueno;

Desde ésa hora infinita:

Como infinito mi cerebro.

Pedía a Dios que me escuchase;

Pues yo, en sí, me veía

Como maraña de árboles

Puestos en mi camino,

En mi graciosa vida.

No me dejaban ver nada,

Ni siquiera a un metro;

Pedí con fe al Altísimo

Me iluminase por dentro.

Al momento comprendí

Que no era yo el que tenía

Ésa visión ofuscada,

Dentro de mi cerebro.

La mente, en sí, perturbada,

Tenía yo en mi cerebro;
Por no dejar ésas cosas
Que hay en éste Mundo.
No me dejaba ver nada
Ése fatuo que tenía,
Que tenía mi ser, completo;
Ésa manera de ser,
Engreído por completo.
Perdido en la espesura
Me vi;
En la espesura del bosque,
En donde nadie es divino:
Divina es la esperanza.
Desde entonces prometí
Seguirte yo a ti,
Sin ninguna reminiscencia
Para encontrar mí fe.
Sin recordar yo mí historia:
Yo te seguí a ti,
Por tu camino de Gloria.

ENTRE LAS PERSONAS PERDIDO

El mar es enorme,
La inmensidad de la Mar;
Ése efluvio de agua
Que hace estela al pasar
Los veleros por ella,
Con ésa popa ideal.
Ésa emanación que se da,
Del líquido elemento;
Es para mí inmortal
En ése espacio que veo,
Perdido me encuentro.
Entre las gentes,
Entre las personas en la calle,
En el cine, en el fútbol;
Hasta en la misma Iglesia.
Perdido me veo,
Por no querer saber nada
De las otras personas;
Ni querer saber de mis iguales
Superior a mi conciencia.
Eso creía yo, hasta ahora;
Pues comprendí lo mejor:

Yo soy el que estorba,
Poniendo obstáculo al asunto
En nuestra nueva materia.
Saber o querer aprender
Poniendo dificultades;
Para en sí no comprender
Nada de ése asunto.
Yo me abro a la vida,
Yo pongo mi cerebro
Al servicio las personas
Comprendiéndolas a ellas.
Quiero aprender y puedo
Comprender sus explicaciones;
Quiero saber de nuevo
Los Mandamientos Divinos.
Los aprendí por supuesto:
Comprendí a las personas;
Ahora no estoy perdido
Entre las personas me encuentro.
Salí yo de mi asombro,
Comprendiéndolas a ellas;
A ésas, mis gratas personas,

Que me ayudan y me rodean.

Sus mandamientos yo tengo

Como enseñanza divina:

Cumplo yo con ellos,

Aceptándome en su seno.

Ya no estoy perdido;

Ya me considero

Uno más de ellos:

De esas genes me rodean.

De ése agua que sale fuerte

Como manantial perdido,

En medio de un campo;

Con agrados y suspiros.

ME SIENTO UNO MÁS DE TODOS

Me siento como me siento;

Me siento uno más de todos

Los amigos que yo tengo.

Soy feliz entre todos ellos,

Soy la gracia y el encuentro

Entre esos amigos,

Que yo solo tengo.

Paseo por la calle y la plaza,
Yo paseo con deseos
Con ésos cuatro amigos
Que yo solo tengo.
Me llevo bien con todos,
Por no decir una palabra;
No cayendo en desgracia.
La gracia la tengo yo
Metida toda en mi cuerpo,
Al aceptar sus cosas,
Sus dichos y sus hechos.
Poco a poco me fui haciendo;
Me fui haciendo yo a ellos,
A sus maneras de ser,
A sus palabras capciosas.
Si ellos confunden con palabras,
Con callarme confundo yo;
Pues es lo mismo que yo hago
Confundiendo con error.
Indiferencia se quiere
En éste Mundo de ensueño;
No sintiendo nada por ésa inspiración

Que: Por lo menos es imposible.

Pese a ése capoteo

Que doy yo a mis amigos;

Ellos me lo dan a mí

Con su trato a mi cuerpo.

Sintiéndome uno más de todos;

De entre todos mis amigos:

Por lo mucho que yo callo.

Por el agobio en mi pecho,

Que tengo cuando yo oigo

Sandeces tiradas al viento.

Por eso digo contento:

Me siento uno más de todos

Mis amigos que yo tengo.

INTRANQUILA MI ALMA

Intranquila tengo el Alma,

Intranquilo está mi Espíritu;

Intranquilo me encuentro yo

En éste valle de lágrimas.

Entre caseríos y aldeas;

Me parece que está el Mundo:

No sale de su asombro,
De su asombro más profundo.
Ésos bajos lugares
Donde yo ahora me encuentro,
Está mi querido hogar;
Entre bayas y abetos.
Respiro el aire fresco,
Ésa brisa matutina
Que me llega todo ello
Como bocanada de soplo.
Abro yo mis pulmones
Llenándolos de ése aire,
Que por la mañana me llega
A mi Alma campechana.
Con todo eso, yo tengo
Intranquila toda mi Alma;
Al pensar en todas ellas,
En ésas personas de la Tierra.
Intranquilo yo me veo,
Por la inquietud de mi cuerpo;
Intranquilo yo me creo
Por tener un no sé qué

Metido en mis entrañas,
Corroyéndome por dentro.
Tendré que saber discernir;
Cual es mi sitio,
Dónde me encuentro:
A dónde voy y de dónde vengo.
Es difícil eso decir,
De momento, por ahora;
Con esas palabras sordas
Para la sociedad a deshora.
Es difícil saber
Ése gran paradigma;
Aunque te cambie por otro
Significado que encuentro.
Encuentro yo en mi vida
Azaroso por dentro
De mi cuerpo bondadoso,
Que no me extraño por eso.
Ése riesgo es mi vida,
Ése azaroso encuentro
Que tengo yo ante la sociedad;
Por un encontrar descanso

En ésta vida cualquiera.

AL CALOR DE MI HOGAR

Al calor de mi hogar

Me encuentro;

Me encuentro yo como nadie,

En ésta vida que tengo.

En ésta vida que llevo

Fortuita y de placer;

Pues logro lo que pretendo,

Tarde o temprano lo que deseo.

Al calor de mi hogar

Yo estoy;

De ése cariño mis gentes,

Que no de tener calor

En mi casa firmemente.

Ése es el mejor calor:

Que te quieran, a ti, tus gentes;

Ésas personas que hay

En tu casa, ya presentes.

Por medio de un suspiro,

Yo elevo la vista,

La vista al mismo Cielo:

No le pedí nada,

Nada tuve que pedir

En aquel día me vi

Rezando yo por ti.

Por ése Ángel que tengo;

Por ésa criatura pura,

Como es mi hijo querido:

El hijo de mi Alma.

No pedí yo nada,

Para mí a ése Cielo;

Donde yo elevé la vista,

Solamente ofreciendo.

Me ofrecí yo por el;

Por ésa criatura angelical:

Para que se pusiera bueno,

En ése día ideal,

Ideal para su salud;

Cayendo malo al momento,

Pues hasta vi una luz:

Una mano me paraba.

Volví yo hacia atrás;

Por aquella gracia divina,
Volví sobre mis pasos
Entre algodones y espuma.
Qué alegre me encontraba;
Me encontraba yo en aquel día,
Besando a mi criatura
En mi misma casa.

¿QUÉ PUEDO YO DECIR?

Qué puedo yo decir;
Si por decir digo algo
Que no se me entiende a mí,
Con ése desparpajo en la boca,
Con ésa lengua tan fina.
Por decir, digo te quiero
Más que a nadie
En éste Mundo;
He querido y querré.
Mis deseos son la gloria,
Mis obligaciones también
Me lleva a ti corriendo,
Pidiendo amor que me des.

Quiéreme como te quiero;
Ámame de verdad,
Como yo lo hago con lealtad
Hacia tu buena persona,
Con un amor ideal.
Mi vida te pertenece,
Mi persona también;
Lo que tengo en el Mundo,
Tuyo es, tuyo es.
Ése amor infinito,
Ése destino en mi vida,
Ésa gracia me concedes,
Ése perdón sin pedirlo.
Qué sé yo, qué sé yo;
Lo que pueda decir por ahora,
Pues mañana será de fe
Lo que yo trate en la historia.
Sin hablar nos comprendemos,
Mirándonos de frente los dos;
Sin gestos ni aspavientos
Nos profesamos amor.
Dios de mi esperanza,

Madre de mi ser;
Ésa gracia que me das
Que sean para los demás también.
Soy el último de vuestros hijos,
Soy una pobre persona
Que os quiere y os ama
Con todas mis fuerzas y mi ser.
Cariño de mi esperanza;
Virtudes de mi virtud,
Haced que sea yo bueno
Y me puedan comprender.

FIN

CRÍTICA DEL AUTOR

- La primera parte es como las personas pierden la fe.
- La segunda parte significa, como las personas buscan anheladamente la fe.
- La tercera parte es cuando las personas ya han encontrado la fe, alegrándose por ello.
- La cuarta parte es cobertura de las demás partes.

Es peligroso dejar al lector que juzgue por sí solo; pero en éste caso no puedo extenderme mucho: ya sea filosóficamente, sociológicamente o teológicamente. Así que juzguen ustedes; pues hay infinidad de creencias en el Mundo: Respetando a todas ellas.

Ya que como ésta página WEB llega a todo el Mundo, por haberla avalado todas las Naciones y aunque cambien de signo siguen avalándola, no puedo hacer una crítica exhaustiva de ésta obra. JUZGUEN USTEDES.